



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Discusión sobre la aculturación fenicia en las comunidades de la Primera Edad del Hierro en las zonas del Bajo Ebro y el norte de Castellón.

TRABAJO FINAL DE GRADO DE ARQUEOLOGÍA

CURSO 2020/2021

Carmen Almudena Machhadi Fernández

14760071

Prehistoria y Protohistoria

Tutor: David Asensio Vilaró

Agradecimientos

*A David Asensio por aceptar la tutorización de este trabajo y despertar con sus clases
mi interés en este periodo.*

A mi novio, mi madre y compañeros por el apoyo que me han dado.

Resumen

A partir de las nuevas investigaciones y excavaciones que han surgido en los últimos años en la zona que abarcaría desde el Bajo Ebro al norte de Castellón, en este trabajo, se pretendería comprender las relaciones que se desarrollaron en estas áreas entre las sociedades fenicias e indígenas durante Primera Edad del Hierro. Para ello, se han seleccionado una serie yacimientos con una cronología que abarcaría desde el VII al VI a.C., y mediante las perspectivas teóricas difusionistas y endogenistas, se pretenderá realizar una discusión sobre la aculturación fenicia en este contexto a partir del estudio del registro arqueológico y los restos materiales hallados de los yacimientos escogidos.

Palabras clave: Fenicios, indígenas, contacto, comercio, aculturación.

Abstract

Building on the new investigations and the findings in archeological excavations within the last several years in the territory situated between the Bajo Ebro and the North of Castellón, this work seeks to understand the relations established in this area between the Phoenician and indigenous societies of the First Iron Age. In order to do so, a series of archeological digs have been selected, all spanning a chronology that comprises the period between the 7 th and 6 th centuries BC. Using diffusionism and endogesim as the main theoretical approaches, this thesis will seek to develop a solid discourse around processes of Phoenician acculturation in this area, via the study of the archeological record and the material remains found in the selected sites.

Key words: Phoenicians, indigenous, contact, trade, acculturation.

SUMARIO

1. Introducción	5
2. Estado de la cuestión	7
2.1. Contexto histórico y arqueológico	7
2.2. Antecedentes y fundamentos del debate teórico sobre las causas del cambio	11
3. Descripción de la evidencia arqueológica	16
4. Discusión	28
5. Consideraciones finales	36
6. Bibliografía	39

1.Introducción

La coincidencia del surgimiento de las formas de vida urbanas o protourbanas en algunas zonas del noreste peninsular con la llegada del comercio fenicio abrió el debate sobre si este fenómeno se debió a la aculturación provocada por las poblaciones foráneas o a una incipiente jerarquización de la población, resultado de una dinámica endógena.

Las evidencias arqueológicas habrían mostrado que entre los siglos VIII-VI a.C. en las comarcas del curso inferior del Ebro, las estructuras residenciales habrían modificado su patrón de asentamiento, sustituyendo los hábitats de cabañas itinerantes, predominantes en el territorio, por asentamientos permanentes planificados que delimitaban y defendían el territorio explotado. Denominados como protourbanos, estos poblados revelarían una nueva complejidad social y política que coincidiría con la ampliación de las rutas comerciales de los fenicios hacia la zona levantina en busca de metales.

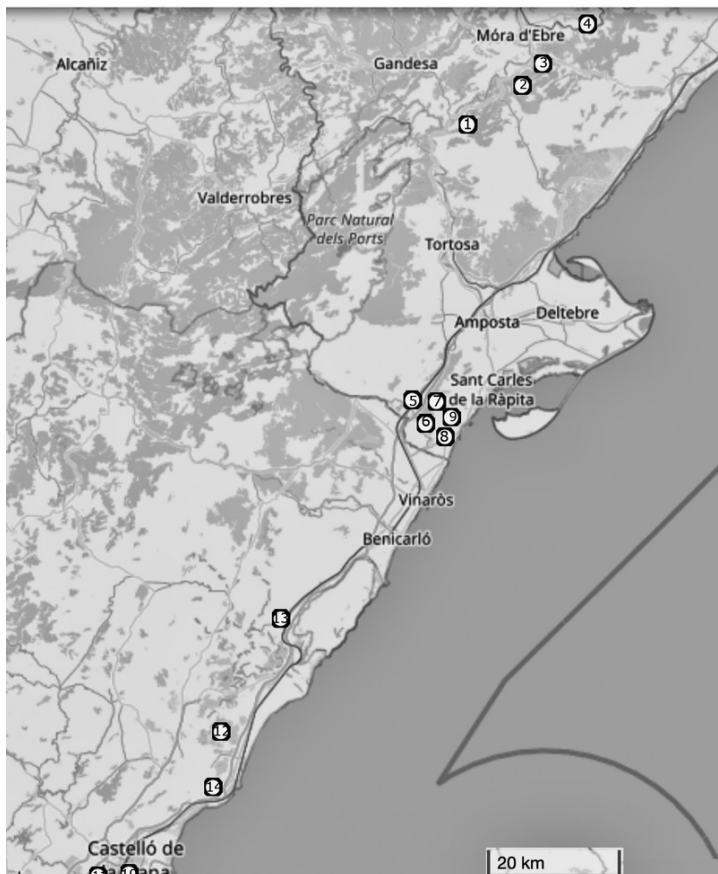


Figura 1. Mapa de los yacimientos mencionados en el trabajo.
1. Aldovesta, 2. Barranc de Sant Antoni, 3. Barranc de Gafols, 4. Puig Roig, 5. Castell d'Ulldecona, 6 La Ferradura, 7. La Cogula, 8. Sant Jaume, 9. Moleta del Remei, 10. Vinarragell, 11. Torrelló del Boverot, 12. Tossal del Mortorum, 13. Santa Lúcia, 14. Orpesa la Vella. Elaboración propia

A través de este trabajo se han expuesto una serie de yacimientos (Fig.1) que habrían formado este nuevo tipo de asentamiento, entre los siglos VIII-VI a.C. y en los que durante sus niveles de fundación se habría encontrado material de filiación fenicia, como el Barranc de Gafols, situado en el municipio de Ginestar, el yacimiento de arquitectura singular de Aldovesta en Benifallet, asentamientos especializados en la producción metalúrgica como el Puig Roig y el Calvari del Molar, cercanos a las minas de

galena de Linda Mariquita-Llussa, Jalapa y Raimunda-Barranc Fondo en la comarca del Priorat, el denominado Complejo de Sant Jaume, ubicado en la comarca de Montsià, formado por 5 asentamientos: Sant Jaume Mas d'en Serra, la Moleta del Remei, la Ferradura, el Castell d' Ulldecona y la Cogula, además se ampliaría el registro de estudio a partir de yacimientos de la provincia de Castellón, como Vinarragell en Burriana, el Torrelló del Boverot en la comarca de la Plana Alta, el Tossal del Mortorum, Orpesa la Vella en el municipio de Oropesa del Mar y Santa Llúcia, en Alcalà de Xivert.

El contexto histórico general de la fachada mediterránea de la Península Ibérica serviría para poner en antecedentes sobre los diferentes sistemas de población que se dieron desde la Edad de Cobre y Bronce Antiguo, con asentamientos protourbanos, planificados y con una jerarquización, como la cultura de los Millares y El Argar en el sudeste o el Bronce valenciano en el Levante, que posteriormente, durante el Bronce Final, volverían a estructuras de hábitats de cabañas itinerantes, en algunos casos reocupados en varias secuencias y ya, en el Hierro antiguo, emerger en un poblado planificado.

Las premisas principales de las corrientes teóricas tratadas en este trabajo, sobre el desarrollo de los poblados mencionados, son fundamentales para comprender cuales han sido las bases conceptuales de los investigadores que han estudiado los nuevos tipos de construcción y los cambios en los sistemas sociales.

Por ello, el objetivo de este trabajo sería establecer una discusión sobre las diversas interpretaciones aplicadas al desarrollo de los asentamientos seleccionados, centrandlo el estudio en la cultura material, el sistema urbanístico y la especialización económica para comprender como emergieron estas poblaciones durante este periodo.

2. Estado de la cuestión

2.1 Contexto histórico y arqueológico

El discurso del contexto histórico es necesario para comprender cuales fueron los antecedentes del cambio, dando importancia no solo a la etapa precedente sino también a aquellos asentamientos que a lo largo de la Edad del Cobre y Bronce Antiguo crearon un panorama único en las zonas donde se erigieron.

Durante la Edad del Cobre se dio un tipo de asentamiento que, por sus características arquitectónicas, dimensiones y hallazgos, supuso un caso excepcional en la región del sureste peninsular (Lull et al, 2010: 325). Los Millares tendría su inicio en el 3100 a.C., con diferentes fases de construcción, hasta el 2200 a.C. (Lull et al, 2010: 324). Ubicado en el municipio de Santa Fe de Mondújar, Almería, el yacimiento se sitúa sobre un llano homónimo, llegando a ocupar 19 hectáreas (Calvín, 2014: 2-3) incluyendo la zona de hábitat concentrado, de 6 ha, la de necrópolis y construcciones fuera murallas, con 13 ha. El asentamiento contaría con cuatro líneas de murallas concéntricas que fragmentan el poblado y cuya muralla más interna haría una función de ciudadela. El urbanismo se habría organizado, mediante hábitats de planta circular junto con estructuras de carácter comunal, como talleres metalúrgicos y vías para la conducción del agua, además, contaría con 13 fortines situados en las colinas circundantes y una gran necrópolis colectiva, formando un poblado que se interpretaría como articulador político territorial con poblados dependientes mediante un sistema de tributación (Calvín, 2014: 1-3).

Este yacimiento de la Edad del Cobre presentaba una gran complejidad social y arquitectónica, solo comparable a algunos enclaves de Próximo Oriente, y en el que destaca su actividad metalúrgica constatada en todas las fases de ocupación. Además, se consideraría como el primer yacimiento con un taller metalúrgico específico para la reducción y fundición de cobre (Contreras y Moreno, 167: 2015).

A finales del 2200 a.C., la gran mayoría de los poblados de la Edad del Cobre sufrieron una serie de incendios y fueron abandonados. Los nuevos enclaves ocuparían cerros situados a gran altitud que otorgaban control visual de las llanuras y valles fluviales (Lull et al, 2010b: 14) y se caracterizaría por la ruptura de los modelos predecesores, ya que se manifestaría un nuevo sistema de asentamientos, de subsistencia, cultura material y prácticas funerarias (Lull et al, 2010b: 13).

Este nuevo modelo, denominado como la cultura del Argar, fue una de las manifestaciones culturales más relevantes de la Edad del Bronce en Europa Occidental

(Lull et al, 2010b: 13) desarrollándose por las zonas de Almería, parte de Jaén, Granada y Murcia, así como Alicante (Schubart, 1973: 331).

Los grandes poblados, como el de El Argar, se localizaban en las llanuras o pendientes de montañas, mientras que los asentamientos argáricos de menor tamaño solían ubicarse en lo alto de los cerros (Schubart, 1973: 331). Éstos últimos poseían una estructuración de hábitats de planta cuadrangular, rectangular o absidial, dispuestos en función de las terrazas, y cuyo tamaño variaría dependiendo de la funcionalidad (Lull et al, 2010b: 14). En otros yacimientos, correspondientes a esta cultura, se habrían hallado construcciones excavadas en el suelo, algunas de planta ovalada con paramentos de piedra y con cubiertas de material ligero (Lull et al, 2010b: 14).

La mayoría de estos asentamientos solían ubicarse cercanos a yacimientos de cobre y plata (Schubart, 1973: 332) formando un entramado jerárquico geo-político y social en el que un asentamiento central, de 1 a 12ha, normalmente ubicado en un alto de montaña, controlaba asentamientos secundarios de menor tamaño, de unas 0,3 a 2ha, distribuidos por zonas de predominancia en el terreno y por último, un asentamiento terciario, el de menor tamaño, de 0,1 a 0,3 ha, situados en zonas de plana con terrenos fértiles para la agricultura y con diversas funcionalidades, siendo este esquema común para las todas las sociedades argáricas (Legarra, 2013: 151-153).

La ubicación en altura de los poblados centrales se debería también a cuestiones defensivas, una preocupación de protección de los asentamientos que se aprecia también a partir de las fortificaciones de algunos de ellos (Legarra, 2013: 165)

En el Bronce reciente los poblados que conformaron la cultura del Argar entraron en crisis, siendo abandonados la mayoría de ellos alrededor del 1400 a.C., mientras que otros hábitats sufrieron un “*retroceso estructural, material y humano*”, que se materializaría a través de la construcción de nuevos hábitats de tipo cabaña enfondada, acogiendo una planta circular y con nuevas ubicaciones en zonas bajas (Pellicer, 1986: 436)

En cuanto a la zona valenciana, se sucedió un fenómeno denominado como *Bronce Valenciano* con una cronología que abarcaría entre el 2200 y el 1500 a. C. (de Pedro, 2004: 104), entendido como una “unidad cultural” y caracterizado por la localización de pequeños poblados amurallados en zonas altas de difícil acceso, casas de planta rectangular o cuadrada, construidas a partir de zócalos de piedra con paredes a base de materiales peribles y gran cantidad de materiales hallados en cuevas que se relacionaría con actividades de pastoreo (Hernández, 1997: 282; de Pedro, 2004: 104). Dependiendo

de la ubicación de los asentamientos los poblados se clasificarían en dos grupos: por un lado, hábitats de la región meridional con una clara influencia argárica y, por otro lado, los situados al norte del río Vinalopó, que corresponderían al fenómeno del Bronce Valenciano (Hernández, 1997: 282).

En la región de la costa del mediterráneo septentrional, como marco previo a los asentamientos permanentes protourbanos, las sociedades del Bronce Final erigieron varios tipos de hábitats, entre los cuales destacaron tres modelos (Belarte, 1993: 116) cuya construcción y ocupación dependerían de factores como la estabilidad esporádica o permanente de los grupos humanos y su relación productiva con el medio (Pons, 1994:9; Belarte, 2010: 110). Entre los varios tipos de ocupación, el que predominaría en la zona costera mediterránea sería el de los asentamientos al aire libre (Sanmartí y Belarte, 2001: 162), cuyos precedentes en la zona catalana se encuentran ya en el Neolítico (Pons, 1994:9). Este tipo de hábitat se realizaba a partir de materiales peribles, en forma de cabañas, localizándose en zonas de terreno fértil para la producción agrícola y ocasionalmente acompañado de silos y fosas de diversa funcionalidad (López Cachero, 2007: 101) interpretándose como una organización comunal, pero no urbanística (Pons, 1994:14). En algunos casos, como en el de Barranc de Gafols o el Barranc de Sant Antoni, la superposición de estructuras y la explotación del terreno circundante se habría entendido como un tipo de agricultura itinerante, una variante denominada como agricultura de “tala y roza”, del mismo territorio, combinada con una actividad ganadera desarrollada por grupos o familias aisladas (Sanmartí, 2004:11). El hábitat al aire libre, en este periodo, fue en aumento en detrimento de la ocupación en cuevas (Asensio et al, 1994/1996: 304) un tipo de hábitat, de carácter temporal, reutilizado repetidamente, junto con abrigos o refugios naturales localizados en zonas bajas o de media montaña, acompañados, en ocasiones, de estructuras simples que harían la función de cubierta (López Cachero, 2007: 100; Belarte, 2010: 110). Los asentamientos en cuevas se remontarían al Bronce Antiguo, y solían presentar unas dimensiones de aproximadamente 100m², lo que otorgaría un cálculo demográfico de unos quince individuos, interpretándose como una ocupación de dos o tres familias, que se dedicarían a la actividad ganadera, debido a tierras poco apropiadas para la agricultura que circundaban estos emplazamientos (Asensio et al, 1994/1996: 301)

Otro tipo de asentamiento se desarrolló en la zona del río Segre y este de Aragón a partir del 1200 a.C., bien representado por el poblado del Genó, un caso de estructuración urbanística a base de materiales no peribles y adaptado a la forma del

terreno. Este hábitat presenta una planta más o menos regular ligeramente trapezoidal y cuyas habitaciones se encontrarían adosadas a partir de paredes medianeras, condicionadas por la forma del montículo, dando lugar a una planta en forma de herradura con espacio central (López Cachero, 1999: 74).

A finales del Bronce final se produce un acontecimiento de gran relevancia histórica. Entre los siglos IX-VII a.C., comunidades fenicias se establecieron de forma permanente en el litoral del sur de la Península Ibérica y en la isla de Ibiza a partir de asentamientos residenciales, infraestructuras artesanales, comerciales y puertos, siendo la región atlántica de Andalucía, la primera zona con evidencias de un contacto con los fenicios, ya que en el sector bajo de Huelva, se encontrarían unos asentamientos temporales, dedicados a la explotación minera y asociados a mercaderes procedentes del próximo oriente, que contrastarían con la arquitectura de las cabañas de las comunidades locales de Andalucía Occidental (Delgado y Ferrer, 2007: 21-24) entendido como la etapa precolonial fenicia (Vives-Ferrándiz, 2005: 71).

El interés en esta zona, por parte de las comunidades foráneas se habría debido, a la creación de una vía comercial que comprendía desde el Levante mediterráneo hasta las costas atlánticas de la península ibérica y el norte de África, de esta forma continuarían estableciendo una conexión con sus regiones de origen y con otros centros de la red fenicia, además, esta zona se caracterizaba por la riqueza de sus minerales, sobre todo plata y cobre, y por los terrenos fértiles para el cultivo (Delgado, 2008: 22-26).

En la zona de la actual Andalucía, los fenicios habrían tenido un gran interés por los minerales procedentes de las minas de Riotinto, Aznalcóllar, Sierra Minera de Cartagena, en el sudeste, o Sierra Morena, ricas en filones metalíferos de oro, plata y cobre principalmente. Además, la colonización se ubicó en torno a enclaves comerciales situados en lugares estratégicos que controlaban los caminos de acceso a los recursos de metal, como Gadir y Doña Blanca (Aubert et al, 1986-1989: 52). Otros enclaves fenicios se instalarían como asentamientos permanentes destinados a la explotación del territorio circundante y también como puntos comerciales, como el Morro de la Mezquitilla o Toscanos, cercanos además a vías de comunicación (Delgado, 2008: 36) que corresponderían a una fase de expansión colonial con la creación de nuevos emplazamientos como las Chorreras y Cerro del Villar, en Málaga o la Fonteta en la desembocadura del río Segura, siendo este último el más cercano al asentamiento de Sa Caleta un enclave fenicio fundado en el momento de expansión comercial registrado

entre finales del siglo VIII e inicios del VI a.C. y cuyo establecimiento se habría creado bajo dos objetivos, por un lado para la obtención de los recursos de la isla y por otro por la conexión con la costa noreste peninsular (Torres, 2007: 143-144)

2.2-. Antecedentes y fundamentos del debate teórico sobre las causas del cambio

El cambio abrupto sucedido a principios del siglo VII a.C. en la zona septentrional y que continuó hasta el siglo VI a.C. dio lugar a una sociedad compleja y jerarquizada que se manifestó de forma y ritmo diverso, dependiendo del territorio donde se ubicaba (López, 2007:99). El material foráneo encontrado y el ritmo acelerado de cambio de estas sociedades ha llevado a diversos autores a interpretar este tipo de fenómeno desde perspectivas opuestas, por un lado, algunos acusarían a los comerciantes fenicios de haber modificado el panorama que encontraron para obtener una determinada materia prima, mientras que otros, aludirían a una evolución interna de la sociedad, en la que algunos individuos aprovecharían el material de lujo importado para crear un nuevo sistema político.

La teoría difusionista, surgió en el siglo XIX bajo un clima de conservadurismo y como reacción contraria a la mentalidad “optimista” del planteamiento evolucionista, que partía de las bases del pensamiento ilustrado del siglo XVIII, y de la idea de que el progreso era inherente a la condición humana, un tipo de pensamiento que también se fundamentó en los conceptos ilustrados de razón y progreso (Trigger, 1992: 118). Esta perspectiva manifestó una fuerte idea de determinismo, al considerar que el progreso quedaba relegado a las diferencias raciales y mostraba un cierto escepticismo ante la creatividad innata del individuo, considerando que el cambio era contrario a la naturaleza humana (Trigger, 1992: 146). Esta corriente proponía que “*una invención no podía producirse más de una vez en la historia*”, con lo que recurrieron a la idea de una *migración que difundía esa invención*, puesto que la inventiva era un proceso “caprichoso” y cualquier “*invención útil*” podría ser copiada por otras sociedades (Trigger, 1992: 147).

Friedrich Ratzel, geógrafo alemán, aludía también a la idea de que los procesos de invención y difusión eran “caprichosos”, y que con estos parámetros no se podía llegar a confirmar que comunidades vecinas pudieran copiar un artilugio. Además, argumentaba

que, en el caso de aislamiento de algunas comunidades en zonas extremas, al no haber un contacto no podría producirse un cambio, e intentó demostrar a partir de algunos instrumentos como el arco, que independientemente de donde se hallaran responderían a un origen común, y que la difusión podría llegar a desarrollar áreas culturales similares y adyacentes (Trigger, 1992: 147).

Franz Boas, perteneciente a la escuela alemana, y seguidor de las ideas de Ratzel, afirmaba que cada cultura era una entidad única, entendida bajo sus propios términos, idea que partiría de la aceptación del relativismo cultural que niega que ningún modelo es útil para comparar el desarrollo cultural y del particularismo histórico, que mantiene que cualquier sociedad o cultura provendría de “una secuencia única de desarrollo” y que, si se produce un cambio, normalmente casual, se habría originado por difusión o migración (Trigger, 1992: 147). Otro autor como Elliot Smith, estableció un planteamiento *hiperdifusionista*, al intentar explicar el desarrollo de las civilizaciones a partir de la migración de la población egipcia, ya que las sociedades habrían adoptado el “*estimulo exótico*” y con ello la innovación (Trigger, 1992: 148). Basándose en estos planteamientos algunos autores extrapolaron estas ideas a otros contextos, como Lord Raglan, que al contrario que Smith atribuía ese “*estimulo exótico*” a Mesopotamia o a la idea de que las tumbas megalíticas europeas hubieran sido una influencia egipcia (Trigger, 1992: 148-149).

Esta corriente teórica dictaminaba que solo las sociedades relacionadas históricamente entre sí podían ser comparadas para obtener una interpretación idónea de los datos arqueológicos, sustituyendo de esta forma la idea análoga global evolucionista anterior, que consideraba que los grupos no relacionados, pero situados al mismo nivel cultural, podrían tener similitudes y ser estudiados (Trigger, 1992: 150).

Gustav Oscar Montelius, uno de los máximos exponentes de la teoría evolucionista, desarrolló uno de los primeros trabajos a escala continental sobre el estudio de artefactos prehistóricos en conjuntos cerrados, comparando las similitudes para marcar paralelos y donde observó una secuencia cronológica, consecuencia de un proceso natural ligado a la evolución del individuo (Trigger, 1992: 152). Su línea evolucionista no discrepaba de la difusionista, según el autor, estas etapas culturales se habrían desarrollado de forma diversa en el territorio, cuyo avance se debería a intercambios o copias de zonas más avanzadas (Trigger, 1992: 155). Esta clasificación cronológica le llevó a considerar que, durante la prehistoria, el desarrollo cultural europeo procedía de Próximo Oriente, zona desde la cual se habrían producido varias oleadas migratorias,

durante este periodo, a través de los Balcanes y debido a ello la Europa meridional tuvo un mayor avance que la septentrional u occidental, un tipo de enfoque cuyo modelo lo situó como el mayor exponente de la escuela *ex oriente lux* (Trigger, 1992: 154).

Gordon Childe, se acogió a la línea difusionista debido, en un principio, a la poca confianza que tenía sobre la capacidad innata del ser humano por la inventiva, lo que le hizo recurrir a los modelos de difusión y migración para dar un razonamiento a los cambios que se produjeron y en algunos casos, aludiendo a la premisa de la funcionalidad ambiental, en la que podría surgir la inventiva de forma espontanea para obtener un control sobre la naturaleza por parte de las comunidades (Trigger, 1992: 239), además, tras alejarse de las teorías histórico-culturales, utilizaría los modelos de interacción de Montelius (Trigger, 1992: 310), pero, añadiendo una perspectiva económica que le permitiría ir más allá de los planteamientos de Elliot Smith o Peake (Trigger, 1992: 238-239)

Este autor intentó identificar tendencias económicas amplias que hicieran alusión a elementos difusionistas que pudiesen ser demostrados. En varias de sus obras, Childe intentó dar sentido al desarrollo de la agricultura en el resto de Europa y señaló como punto de partida Próximo Oriente, argumentando que los factores ambientales y la sedentarización, junto con las tierras fértiles, propiciaron un incremento rápido de la población y con ello una centralización del poder y un desarrollo del urbanismo y de la tecnología y que posteriormente, dichos avances se acabarían extendiendo hacia Europa (Trigger, 1992: 236-239). En *New Light on the Most Ancient East*, Childe continuó con el mismo planteamiento anterior, pero en este estudio añadió que, debido a la revolución tecnológica en las sociedades de Oriente, a la que comparaba con la Revolución Industrial, el alto rendimiento habría ocasionado un aumento demográfico provocando una migración de la población a zonas europeas, donde habrían intercambiado bienes por materias y primas, y en el que los artesanos habrían difundido sus conocimientos tecnológicos por las poblaciones indígenas, interpretando el cambio cultural en tendencia al cambio tecnológico. A este planteamiento, Childe, sumó factores económicos y políticos para dar verosimilitud a la idea del surgimiento de sociedades diversas en Próximo Oriente y Europa partiendo de una misma innovación (Trigger, 1992: 238). Las premisas expuestas en las obras de Childe, aunque partirían de una idea de difusión, presentarían también la idea de inventiva por parte de un conjunto poblacional. Este tipo de modelo basado en funcionalidades económicas, ambientales y demográficas servirían como transición entre la corriente difusionista y endogenista,

que asociaría el cambio a procesos propios del ser humano, relacionados con el entorno explotado a partir de una tecnología existente (Sanmartí et al, 2006: 147). El enfoque ecológico comenzó a centrarse en el estudio de las economías de subsistencia, la demografía y los tipos de asentamiento, un tipo de perspectiva que proporcionaría una evidencia del análisis de los modelos de asentamiento, permitiendo a los teóricos determinar el ámbito de las actividades humanas en el yacimiento y que serviría como punto de partida para la interpretación funcional de las diversas culturas, así como para comprender las relaciones sociales y políticas (Trigger, 1992: 266-267). Este tipo de interpretación también les permitía reconocer si había habido niveles jerárquicos dentro del asentamiento, en el que contemplaron las áreas de actividad dentro y fuera de las estructuras, el tipo de comunidad y su distribución con el paisaje. Además, dentro de estos parámetros estudiaron el grado de influencia de factores sobre las estructuras individuales, que reflejaban la organización familiar, las distribuciones espaciales, el impacto que pudo tener el comercio, la administración y defensa regional (Trigger, 1992: 267).

Esta interpretación, que se desarrolló dentro de las teorías procesualista y funcionalista, permitía estudiar el cambio social a nivel tribal, así como su desarrollo como civilización. Igualmente, dentro de esta corriente se introdujeron términos clave como nomadismo, nomadismo restringido o sedentarismo, utilizados para describir los sistemas de subsistencia (Trigger, 1992: 269).

Dentro de esta línea de investigación, algunos autores como White, bajo una percepción del cambio ligado al materialismo y determinismo, considerando que las sociedades estaban compuestas de elementos tecnoeconómicos, sociales e ideológicos y que los sistemas estarían determinados por la tecnología y las relaciones, elaboró una fórmula a partir de la ley básica de la evolución, según la cual si *“todas las cosas son iguales, la cultura evoluciona a medida que aumenta la cantidad de energía per cápita, o a medida que se incrementa la puesta en marcha de la energía”* y que se expresa de la siguiente forma: $Cultura = Energía \times Tecnología$ (Trigger, 1992: 272-273).

Steward le dio a este tipo de enfoque una visión distinta, según la cual el entorno estaría ligado a la evolución cultural, en el que los núcleos de hábitat, que abarcaban modelos económicos, religiosos y políticos, estarían determinados a tener un “significado adaptativo primordial” (Trigger, 1992: 273).

A estas premisas, otros autores, añadieron estudios etnográficos, para construir un proceso de evolución unilineal especulativo, utilizando conceptos como banda, tribu,

jefatura y Estado. Dentro de este enfoque, Morton Fried desarrollaría en su teoría que la mayor capacidad de selección de las sociedades, que se encontraban más avanzadas tecnológicamente, aseguraba el progreso como característica del cambio cultural (Trigger, 1992: 273-274). Marvin Harris, en su enfoque materialista cultural, constató que la formación de los sistemas se debía a una gran cantidad de variables, entre las que se encontraban la demografía, la tecnología y las relaciones sociales, y que cualquier fenómeno sociocultural estaba relacionado con estrategias alternativas de costes y beneficios (Trigger, 1992: 274). Además, este autor rechazaba la idea de difusionismo, argumentando que era un “*no principio*” y que una sociedad podría llegar a desarrollar una misma innovación o haber realizado otra que se adaptara a sus necesidades (Trigger, 1992: 278).

Binford consideraba, dentro de su perspectiva de la New Archeology que, aunque el cambio podía darse por factores externos, debía entenderse en referencia a las respuestas que tenían dentro de los sistemas culturales, interpretándose como una adaptación a las alteraciones en el medio ambiente o en las sociedades adyacentes o competidoras (Trigger, 1992: 277). Dentro de las sociedades, Binford consideraba que, no había una homogeneidad de grupo, ya fuera por edad o género, los roles estaban asociados siguiendo unos papeles interrelacionados, y que para poder interpretar la variabilidad social era necesario el estudio de los artefactos, puesto que son un reflejo del uso del medio, social e ideológico (Trigger, 1992: 279).

Los roles empezaron a interpretarse como un desencadenante del cambio cultural, observables en el registro arqueológico como cambios sistémicos y asumieron conceptos como “promoción”, entendida como el desarrollo de una institución establecida, surgida a partir de una jerarquía de control, que presentaba roles de mayor alcance o la linearización, que eliminaba las tradiciones de bajo nivel cuando no eran capaces de funcionar a un nivel más complejo (Trigger, 1992: 288).

Junto a esta variable, los elementos culturales y biológicos dejaron de verse como algo independiente al cambio, y se empezó a dar importancia al crecimiento de la población y a factores demográficos (Trigger, 1992: 286).

A partir de estas premisas, algunos autores habrían interpretado el panorama que se dio durante la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular como una consecuencia del aumento demográfico, que derivó en una reducción de los recursos y con ello a una competencia por los mismos, desarrollándose una diferenciación social y jerárquica (Sanmartí et al, 2006: 147).

Bajo estas perspectivas, hay que tener en cuenta, que todo este fenómeno se habría producido en un contexto colonial o de contacto cultural, en el que el enfoque postcolonial también habría sido introducido para intentar dar un razonamiento a los procesos que se sucedieron. Esta corriente, nacida a mitad del siglo XX durante el proceso de descolonización, surgiría en contraposición a los planteamientos difusionistas y de aculturación unidireccional de los pensamientos coloniales (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 2-3), desarrollando un tipo de pensamiento crítico sobre las migraciones, y en el que rechazan la relación de inferioridad de la población “colonizada”, restaurando la *agencia* indígena en los procesos de nuevas formaciones culturales (Delgado, 2011: 293-294, Sureda, 2012: 59). Dentro de esta teoría, que no presenta una visión única, se han intentado comprender o aplicar conceptos como el de hibridación, resistencia o situaciones intermedias, interpretación en la que se incluiría el estudio de las relaciones de interacción (Sureda, 2012: 61).

3. Descripción de la evidencia arqueológica

La zona de la Ribera del Ebro, durante el Bronce final, siglos IX – VIII a. C., presenta un modelo de ocupación del territorio disperso y poco numeroso (Bea et al, 2008:139). A partir de diversas excavaciones y prospecciones los restos materiales encontrados se habrían interpretado (Asensio et al, 1994/96: 301) como hábitats al aire libre, cabañas, realizadas a partir de materiales peribles donde no se observa un planteamiento urbanístico o comunal (Pons, 2004: 9), sino edificaciones de formato rectangular y que estarían dispuestas de forma aislada y sin contacto entre ellas (Bea et al, 2008:139). Este tipo de asentamiento, al estar ubicado en zonas de altura y con un terreno poco eficiente para la agricultura, además de no presentar estructuras de almacenamiento (Sanmartí, 2004:11), se habría interpretado como grupos que realizarían una economía de tipo ganadera (Asensio et al, 1994/96: 301) que combinarían con una agricultura de roturación, y asociándose a familias aisladas o pequeñas agrupaciones que se irían trasladando dentro de un mismo territorio, y explotando el terreno a medida que agotaban la producción agrícola, lo que explicaría en el registro arqueológico la ocupación intermitente y superposición de estructuras (Sanmartí, 2004:11; Bea et al, 2008:140). Dentro de este ejemplo se encontrarían los yacimientos de Barranc de Gàfols

y el Barranc de Sant Antoni, ubicados en zonas planas limítrofes a las terrazas del río Ebro (Sanmartí y Santacana, 1994: 27).

El ejemplo paradigmático de este periodo sería el Barranc de Sant Antoni, situado en el municipio de Ginestar (Asensio et al: 1994/1996b, 231) ubicado sobre la primera terraza fluvial del río Ebro (Noguera, 1998: 104) presenta dos estructuras de habitación que se superponen y con diferentes estructuras pertenecientes a dos cronologías diversas (Asensio et al: 1994/1996b, 231). La segunda fase de ocupación, datada en el siglo VIII a.C. (Asensio et al: 1994/1996, 305), presentaría la misma extensión que su ocupación anterior, excepto en la zona nordeste, además debido a las similitudes que presenta el material

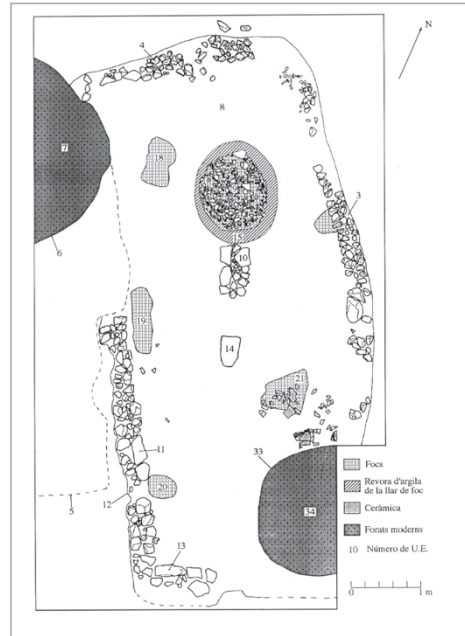


Figura 2. Planta de la última fase del Barranc de Sant Antoni. Extraído de Noguera, 1998: 105

constructivo se consideraría que el tiempo entre las diversas fases fue mínimo (Noguera, 1998: 104). La construcción del primer hábitat, su abandono y su posterior reocupación, clasificaría a este tipo de yacimiento como semisedentario, un tipo de asentamiento protourbano al aire libre realizado a partir de materiales perdurables (Asensio et al: 1994/1996b, 244). El material fenicio encontrado en este yacimiento habría sido hallado en superficie (Asensio et al: 1994/1996b, 244), pero presentaría en su segunda fase unos “vasos bicónicos acanalados horizontales en la espalda, con la carena poco marcada y labio exvasado y una gran jarra de almacenaje con un cuerpo bitroncocónico con una carena acentuada, base plana, labio exvasado y decoración de cordones digitales en la espalda y en el asa”, cerámicas con unas características similares encontradas en el Barranc de Gàfols pero que en esta caso fueron asociadas a importaciones fenicias (Noguera, 1998: 104).

El Barranc de Gafols se encuentra ubicado en el municipio de Ginestar, situado en las confluencias del curso del río Ebro, al lado derecho de su desembocadura (Belarte et al,1991:56). El yacimiento presenta núcleos de casas dispersas, asentamientos itinerantes, hasta la mitad del siglo VII a.C. (Asensio et al, 1994/96: 305). Es en la segunda fase de ocupación cuando se encontraría un asentamiento estable, con grupos

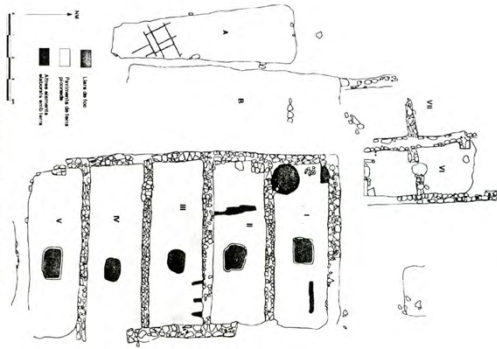


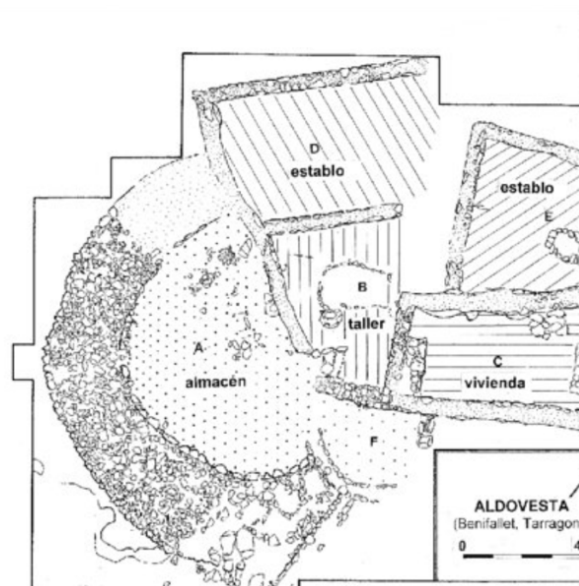
Figura 3. Planta de Barranc de Gafols. Imagen extraída de Belarte et al, 1991.

de casas rectangulares adosadas en baterías, que comparten muro de fondo, separadas por paredes medianeras (Sanmartí y Santacana, 1994: 28) y con calles rectilíneas, lo que hace presuponer que se trataría de una organización planificada (Fig.3) (Noguera, 1998: 110). Además, el registro indicaría que estas viviendas presentarían pisos superiores donde se ubicarían grandes recipientes de almacenaje que se relacionarían con la conservación de excedentes alimentarios (Asensio et al, 1994/1996: 310).

Esta clase de estructuración urbanística y disposición de las viviendas se habría interpretado como el hábitat de cinco familias, cada una con su respectivo hogar y que pudieron tener algún vínculo entre ellos (Belarte et al, 1991: 59). La llegada de los primeros materiales fenicios se sucedería a finales del siglo VIII a.C., en cantidades casi testimoniales, hallándose el material exógeno en una de las cabañas del poblado preurbano, siendo el primer yacimiento de la zona en presentar este tipo de material (Bea et al, 2008:140). En la segunda fase de ocupación, se hallarían restos fenicios representados por dos conjuntos de cerámicas a torno, diferenciados en dos grandes grupos, por un lado, cerámicas fenicias arcaicas, representadas por *pithoi* y ánforas procedentes del estrecho de Gibraltar que datarían entre el siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C. y por otro lado, en un porcentaje mucho mayor a las anteriores, reproducciones cerámicas fenicias occidentales, pues presentan características morfológicas similares, pero estarían realizadas mediante una pasta diversa al de las producciones fenicias (Noguera, 1998: 110). Se trataría de un yacimiento especializado en la explotación agropecuaria (Belarte et al, 1991: 66).

Si bien el hallazgo de material importado en los yacimientos antes descritos es mínimo en comparación con la cerámica local, el yacimiento de Aldovesta, en Benifallet, presentaría gran cantidad de este tipo de material, cerca de un centenar de ánforas, en el que destaca el tipo T.10.1.1.1 y el T.10.1.2.1 de J. Ramón (Bea et al, 2008:140) siendo el porcentaje de importaciones de un 52% (Sanmartí, 1997: 43). Este yacimiento, no puede considerarse como un asentamiento protourbano ya que se trataría de un complejo único, sin vías de acceso entre las construcciones (Sanmartí y Santacana, 1994:29). Ubicado a una altura de 80m, dominando uno de los meandros del río Ebro (Sanmartí, 1997: 43) este yacimiento que presenta una arquitectura singular, con unas dimensiones de 317 metros cuadrados (Bea et al, 2008:140; Sanmartí, 1997: 43), se asociaría a una única vivienda con dos cámaras circulares destinadas al almacenamiento y el resto de las estancias a establos y viviendas (Fig.4) (Sanmartí, 1997: 43). Este

yacimiento, a partir del material encontrado, se ha interpretado como un centro distribuidor en las diversas redes de población local, que en ese momento serían “numerosas y bien estructuradas”, estableciendo de esta forma una conexión e interrelación entre el interior y la costa, que serviría para mover también los productos de origen



o filiación fenicia (Bea et al, 2008:140). No solo se destaca la cerámica en el yacimiento de

Figura 4. Planta de Aldovesta. Imagen extraída de Ruiz-Zapatero, 2004.

Aldovesta, algunos de los hallazgos también indicarían la fusión de objetos de bronce para la obtención de lingotes, uno de los materiales en los que los fenicios tendrían mayor interés (Sanmartí, 2004:16).

Dentro de los yacimientos protohistóricos especializados en la producción metalúrgica se encontraría Puig Roig, localizado en el término municipal de Masroig, Priorat, cercano al río Siurana, uno de los afluentes del Ebro (Asensio et al: 1994/1996, 306). Este emplazamiento presenta dos momentos de ocupación comprendidos entre los siglos X-VI a.C. El primero correspondería al establecimiento en la cima de un grupo que anteriormente habría ocupado la zona baja del turón en forma de cabañas y de cuya

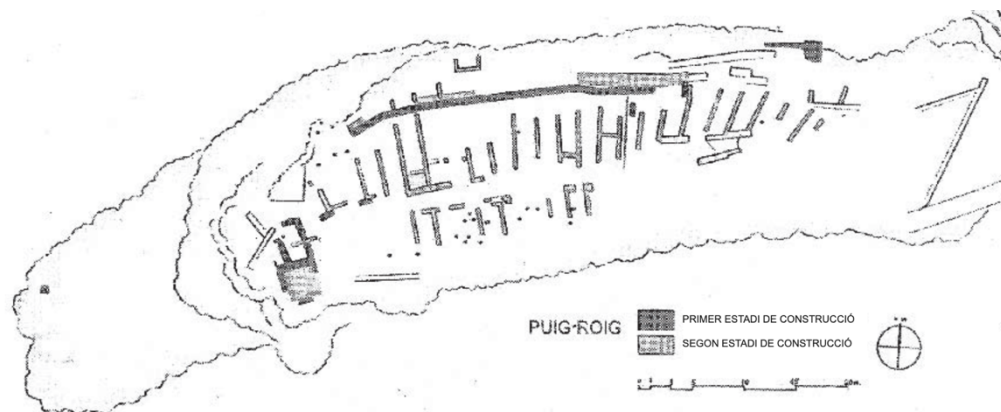
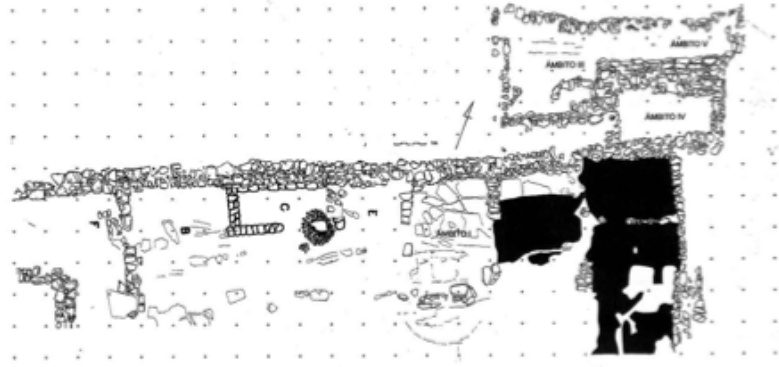


Figura 4. Planta Puig Roig. Extraído de Rafel et al, 2008: 258

ocupación en el alto del cerro, debido a un incendio, solo se conocerían algunos muros correspondientes a estructuras de habitación (Genera i Monells, 2010: 244). Es en su segunda fase cuando se desarrollaría la construcción del poblado planificado (Bea et al, 2008:142). El asentamiento (Fig. 5) presentaría una planta de calle central (Genera i Monells, 2010: 244) adaptada a una topografía rocosa, estrecha y alargada y llegando a ocupar 1200 m² de extensión (Sanmartí y Santacana, 1994: 27; Asensio et al: 1994/1996, 306) compuesto por dos hileras en forma de batería de 25 estancias, de planta rectangular, separadas por paredes medianeras y con las puertas dirigidas a una calle central que presenta una anchura ligeramente superior a 1,5m de ancho y cuya defensa residiría en los accidentes topográficos (Asensio et al: 1994/1996, 306; Sanmartí y Santacana, 1994: 27). Además, presentaría una estructura cuadrada, delimitada por un muro, que se habría interpretado como la base de una torre con orientación N-S (Genera i Monells, 2010: 244). El Puig Roig junto al Calvari del Molar, se ubican cercanos a las minas de galena, de Linda Mariquita-Llussa, Jalapa y Raimunda-Barranc Fondo, lo que permitiría un control de los recursos para la obtención de plata y plomo (Rafel et al, 2008: 260), como también un control visual del territorio debido a su emplazamiento (Rafel et al, 2008: 248).

El Calvari del Molar, como el Puig Roig, datado en el VII-VI a.C. se encuentra situado en una posición dominante del territorio, pese a su escasa altura, solo 15 metros sobre el nivel de la plana



colindante (Sanmartí y *Figura 6. Planta del Calvari del Molar. Imagen extraída de Bea et al, 2008:142* Santacana, 1994: 27). Los últimos estudios delimitarían el asentamiento en 1.410 m², que se encuentra rodeado por barrancos y cerros de poca altitud (Rafel et al, 2008: 253). La primera fase del asentamiento presenta un muro en sentido longitudinal por el cerro, que organizaría la estructura del poblado delimitándolo en dos zonas, la oriental con cuatro estancias, y otra zona que debido a su mala conservación no ha podido ser estudiada, pero al contrario que en otras poblaciones de Cataluña sudoccidental o el Bajo Aragón no se observaría un modelo de asentamiento articulado a una calle central (Fig. 6) (Rafel et al, 2008: 253;256).

Dentro de este yacimiento, se destacaría el hallazgo de toberas de origen oriental, documentadas a partir de la llegada de los fenicios a la Península y que es interpretado por los autores como una presencia fenicia en la zona o en el mismo asentamiento (Rafel et al, 2008: 260). Estos yacimientos durante la primera Edad del Hierro muestran un cambio social incipiente, el Puig Roig y el Calvari del Molar controlarían el territorio circundante estructurándolo y dedicándose a la explotación metalífera en las minas de galena (Rafel et al, 2008: 248) de la zona Mollar-Bellmunt, donde el Calvari tendría un papel predominante en la circulación de material local y regional (Rafel et al, 2008: 268).

El surgimiento de asentamientos que controlan parcial o totalmente el territorio circundante no solo se da en la zona del río Siurana, comarca del Priorat, también se constata en la zona de la desembocadura del río Sénia, a partir del VII a.C. (Garcia i Rubert, 2011: 331), aparecería, ex novo, un complejo de yacimientos que por su proximidad, y características arquitectónicas y particulares formarían una unidad político territorial con unas funcionalidades específicas y una alta jerarquización (Garcia i Rubert, 2011: 331; Bea et al, 2008:149). Este complejo estaría conformado por

cinco asentamientos, distribuidos en un radio de cinco kilómetros con una proximidad de tres Km entre ellos, Sant Jaume Mas d'en Serra, la Moleta del Remei, la Ferradura, el Castell d' Ulldecona, muy poco conocido, y la Cogula, y erigidos simultáneamente durante el periodo del Primer Hierro (Fig.7) (Bea et al, 2008:149; Garcia i Rubert, 2011:

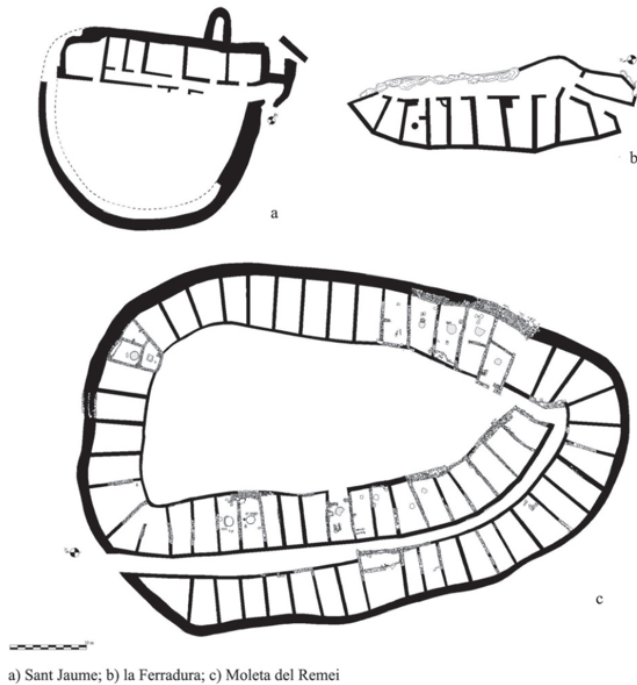


Figura 7. Plantas de los yacimientos de Sant Jaume, La Ferradura y la Moleta del Remei. Imagen extraída de Armada et al, 2005: 143

338). El complejo de Sant Jaume se ubica en una zona denominada localmente como “*Terres del Sénia*”, entre Cataluña y el País Valenciano, estaría rodeada por sierras y limitada por el mar mediterráneo en el este, también, parte del espacio se encuentra ocupado por el llano del litoral de Vinaroz-Benicarló, de constitución cuaternaria con varios cursos de agua que lo atraviesan, además, presenta unos cursos fluviales que comunican el interior con la costa (Garcia i Rubert, 2011: 332). Este terreno permite que los yacimientos estén conectados entre sí, a partir de vías naturales, exceptuando la Cogula, que se encontraría más apartada del resto (Garcia i Rubert, 2011: 340). De esta forma, Sant Jaume, con una única fase de ocupación (Garcia i Rubert, 2011: 336), y con unas dimensiones de 500m² (Garcia i Rubert, 2011: 342), presenta una planta pseudo-circular con estructuras de fortificación, como la torre T1, una muralla con doble paramento y una puerta protegida mediante antemurales, además, su estructuración interna parece claramente organizada debido a los pasadizos internos, que definirían los distintos espacios, todos de estructura rectangular y con piso superior, diferenciados en funcionalidades, como almacenes, hábitat o cuadras (Garcia i Rubert, 2011: 336). Este asentamiento ha sido interpretado como una residencia aristocrática fortificada (Bea et al, 2008:149; Armada et al, 2005: 140), que habría mantenido una intensa actividad comercial con la población fenicia, similar al de Aldovesta (Garcia i Rubert, 2011: 337), debido al alto porcentaje cerámico foráneo encontrado, un 30% (Armada et al, 2005: 140), en el que

desatacan ánforas como las T.10.1.2.1 de J. Ramón, *pithoi*, morteros de tres pies y en menor proporción vajilla fina (Bea et al, 2008:149-150; Garcia i Rubert, 2011: 336). Además, destacaría también, el material metalúrgico, en especial elementos de bronce y aleaciones, de tipologías diversas que irían desde el adorno personal hasta armamento (Armada et al, 2005: 140). Dentro de este yacimiento no se descartaría la reducción de este mineral (Armada et al, 2005: 140) aunque no se ha podido hallar un taller metalúrgico (Armada et al, 2005: 143).

La Moleta del Remei, con una extensión de aproximadamente 4000m² (Garcia i Rubert, 2011: 336) presenta un tipo de planta pseudo-ovalada, en el momento del Primer Hierro, que por el tipo de edificaciones que presenta, adaptándose a la topografía, habría sido planificada (Garcia i Rubert et al, 2011: 446). Al contrario que otros poblados contemporáneos de la zona catalana, que presentan una organización de planta rectangular, el asentamiento destaca por su construcción cerrada en forma de espiral en torno a una plaza central (Garcia i Rubert, 2011: 336; Garcia i Rubert, 2004:143). El poblado, que se encuentra delimitado por una muralla (Garcia i Rubert et al, 2011: 446), presenta espacios diferenciados, como establos o talleres metalúrgicos, pero se interpretaría como un poblado que habría albergado sobre unos 300 individuos (Garcia i Rubert, 2011: 336; Garcia i Rubert et al, 2011: 446). La Ferradura, en cambio, presentaría unas dimensiones mucho menores en comparación a los asentamientos mencionados del complejo. Con una sola fase de ocupación, del siglo VII al VI a.C., se sitúa a unos 100m de altura respecto al entorno circundante, presentando 11 ámbitos de habitación en batería con una orientación este-oeste y cuyo sistema defensivo se basaría en un muro de cierre simple y estrecho, lo que hace suponer que no hubo una preocupación por este aspecto (Garcia i Rubert, 2011: 334; Garcia i Rubert et al, 2011: 446). Su ubicación permitía vigilar las vías de comunicación de la depresión de Ulldecona y por el noroeste-sudeste el trayecto que comunica la Hoya con la costa, vía colindante a Sant Jaume y la Moleta (Garcia i Rubert, 2011: 334). Por ello, la interpretación que se le ha dado a este asentamiento habría sido la de una residencia de pastores, dedicados tanto a la agricultura como a la ganadería, que explotaron la zona de la Hoya, y que combinaban con la vigilancia de las dos vías de comunicación mencionadas (Garcia i Rubert, 2011: 334; Garcia i Rubert et al, 2011: 446).

La Cogula, dentro de este complejo habría actuado como una atalaya debido a su ubicación, ya que permite una visualización completa del territorio, sus pequeñas dimensiones, 300 m², y por no tener un acceso fácil a la explotación de los recursos

cercanos (Garcia i Rubert, 2011: 335). Además, se interpretaría que la zona donde se ubica habría presentado una gran red de comunicación que uniría la ruta de la Hoya con la del Sénia (Garcia i Rubert, 2011: 335). De esta forma los diferentes yacimientos cumplirían con funciones específicas, que, junto a su proximidad, y las características arquitectónicas, formarían, con Sant Jaume como eje vertebrador, una población articulada en el territorio con carácter político y jerarquizado (Bea et al, 2008: 153).

El inicio del comercio fenicio en la zona de Castellón se dataría en el Bronce final a partir de un fragmento de hierro encontrado en la fase III del yacimiento de Vinarragell, mientras que, en la zona de Mijares, el comercio se produciría en un momento posterior, como se observa en el Torrelló del Boverot, que a partir del siglo VII a.C., se encontraría en el registro gran cantidad de cerámica foránea, sobre todo ánforas (Aguilella et al, 2004-2005: 133). El hallazgo de este material coincidiría con un cambio en el patrón de asentamiento y explotación del territorio, de la misma forma que ocurría en la zona de la Ribera del Ebro o Sénia (Aguilella et al, 2004-2005: 133).

Como se ha mencionado, es en el VII a.C. cuando se dan los primeros contactos de indígenas con fenicios en el yacimiento de Vinarragell (Burriana), en el que se encuentra gran cantidad de material importado (Oliver: 1980, 103). Ubicado sobre el cono aluvial del río Mijares, a unos 3.5 Km de la desembocadura, con una posición estratégica que domina la zona circundante (Pérez y Buxó, 1995: 57) presenta en sus primeras fases de ocupación un asentamiento itinerante con sucesivos abandonos y reocupaciones, en el que no se encuentran estructuras de hábitat hasta la fase II y en el que, aunque se sigue desconociendo la estructura de la aldea, sí se ha hallado un muro realizado a partir de reaprovechamientos (Gusi, 1975: 176). Es en la fase III o IB (Gusi, 1975: 176), cuando aparecen nuevas construcciones de hábitat, de estructura de planta rectangular y zócalos de canto rodado, junto con murallas defensivas (Peciller, 1982: 215-216) que mostrarían ya en esta fase un asentamiento permanente en el territorio. La cerámica fenicia encontrada en el yacimiento, como las ánforas piriformes, similares a las encontradas en poblados del Bajo Aragón señalarían una relación entre las zonas (Gusi, 1975: 181).

El Torrelló del Boverot, se ubica en la comarca de la Plana Alta, concretamente sobre una de las terrazas superiores del río Mijares, a unos 14 Km de su desembocadura (Clausell, 1998: 181). Contemporáneamente a Vinarragell, este asentamiento presentara

cerámicas de origen fenicio, que habrían sido comercializadas por el río Mijares, en el que se presentan ánforas “de saco” y en las siguientes fases se irá recibiendo mayor cantidad de cerámica a torno de una gran variabilidad tipológica, entre los que se

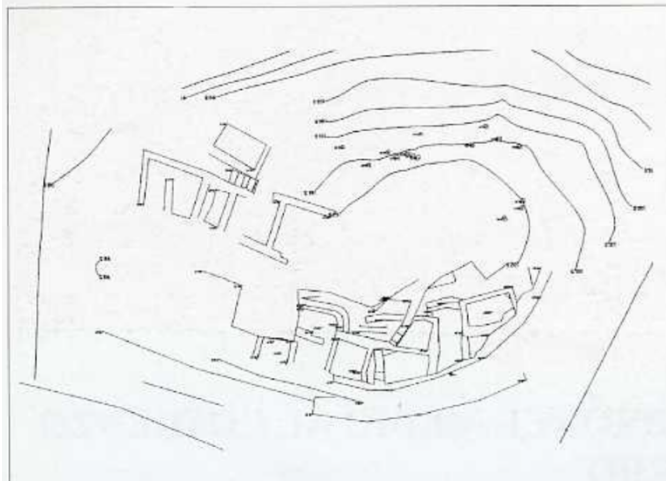


Figura 8. Planta general del Torrelló del Boverot. Imagen extraída de Clausell, 2004: 168

encuentran los *pithoi* (Clausell, 1995: 1772; Clausell, 1994: 95). Este poblado, ocupado desde el Bronce, presenta modificaciones estructurales a partir de la llegada de este tipo de material, en el que las estructuras se presentan más rectangulares y regulares, dejando a un lado las construcciones circulares y angulares (Clausell, 1995: 1772), además se

reconfigura la orientación de las construcciones situándolas en dirección norte-sur, cuando antes estarían hacia el este-oeste (Fig.8) (Clausell, 1994: 94). Por el tipo de material encontrado, y la conexión con el río Mijares, se consideraría que Vinarragell habría actuado como puerto secundario y dependiente del Torrelló del Boverot, que habría presentado un papel de centro distribuidor de la cuenca del río (Aguilella et al, 2004-2005: 140) manteniendo una red comercial, también, con la zona andaluza (Clausell, 1994: 94).



Figura 9. Planta de una zona del hábitat del Tossal del mortorum con influencia orientalizante. Imagen extraída de Aguilera et al, 2004: 116

Dentro de este circuito, se encuentra el Tossal del Mortorum, un yacimiento ubicado también en la comarca de la Plana Alta, en una cima escarpada, en el límite interior del llano litoral de la Ribera de las Cabanes-Torreblanca (Aguilella, 2012: 167), entre dos filones, uno de galena y otro de hierro (Aguilella et al, 2004-2005: 139), a 5 Km de la costa (Aguilella et al, 2004-2005: 111) y cuya situación le permite

una visualización del territorio y control de los pasos hacia el barranco del Campello y de las Santas (Aguilella, 2017: 17). El asentamiento presenta diferentes etapas de ocupación como la del Bronce, con 4 fases, y el Hierro Antiguo en el que se observan cuatro manzanas o barrios documentados, separados por tres calles, con un mínimo de 11 (Fig.9) estancias de planta rectangular en el que predominan las áreas destinadas al almacenaje (Aguilella et al, 2004-2005: 121) y estaría protegido por una muralla, por lo que con su ubicación, de difícil acceso, haría considerar que se trataría de un lugar con una necesidad de protección (Aguilella et al, 2004-2005: 141). Es en la fase del Hierro, cuando se encuentra un conjunto cerámico procedente de importaciones fenicias occidentales, con funcionalidades diversas: almacenamiento, vajilla y transporte (Aguilella et al, 2004-2005: 122).

El yacimiento estaría asociado a la explotación minera en el que se fabricarían bienes de lujo, sobre todo ornamental, que almacenarían y posteriormente distribuirían a través de Vinarragell (Aguilella et al, 2004-2005: 12).

Ubicado a 20 Km, el yacimiento de Santa Llúcia presentaría vestigios materiales de origen fenicio similares a los encontrados en las estancias del Tossal del Mortorum (Aguilella, 2016: 117). Este yacimiento, se sitúa en el término municipal de Alcalà de Xivert, localizado en una de las cimas meridionales de la Serra d'Irta, cuyo trazado quedaría paralelo a la costa (Aguilella, 2016: 105). Este yacimiento presentaría tres fases de ocupación, por un lado, el Bronce antiguo, periodo poco conocido debido a un episodio de incendio y a que, en su segunda fase de ocupación, a finales del siglo VII a.C. y abandonado en el siglo VI a.C., se vuelve a ocupar amortizando las estructuras constructivas, siendo ya su tercera fase de ocupación en época islámica (Aguilella, 2016: 105-106). De la fase correspondiente al Hierro antiguo, estructuralmente, solo se habría podido identificar un muro en la zona norte, denominado como sector 1, que presentaba adosado una banqueta y un hogar de tipología circular sin delimitación con una solera sobre una capa de gravas (Aguilella, 2016: 110). Pese a la deficiente conservación del yacimiento, varios indicios indicarían que el asentamiento habría ocupado gran parte del cerro, con estancias rectangulares a base de piedra y morteros amarillos con cal (Aguilella, 2016: 117). Dentro de esta estancia, se habrían encontrado restos de cerámica a mano y otros de importación fenicia, entre los que destacan *pithoi* y ánforas de tipología T.10.1.2.1, que fueron las más comercializadas en el área de Castellón (Aguilella, 2016: 112). El metal hallado, también en el sector 1, correspondería a elementos de plomo, con una tipología similar a los hallados en el

Tossal del Mortorum, y que procederían de las minas de Gador (Almería) y materiales de bronce, encontrados en un depósito de la estancia, con 60 restos que corresponderían a fibulas o varillas, por lo que se interpretaría el yacimiento como un taller de fabricación de objetos metálicos a base de bronce (Aguilella, 2016: 114). Otro elemento de importancia han sido los 101 cantos perforados encontrados en el yacimiento (Aguilella, 2016: 115) que, junto con el resto de los materiales, lo asociarían a un asentamiento dedicado a la producción artesanal de textil y metal o una zona de almacenamiento (Aguilella, 2016: 117).

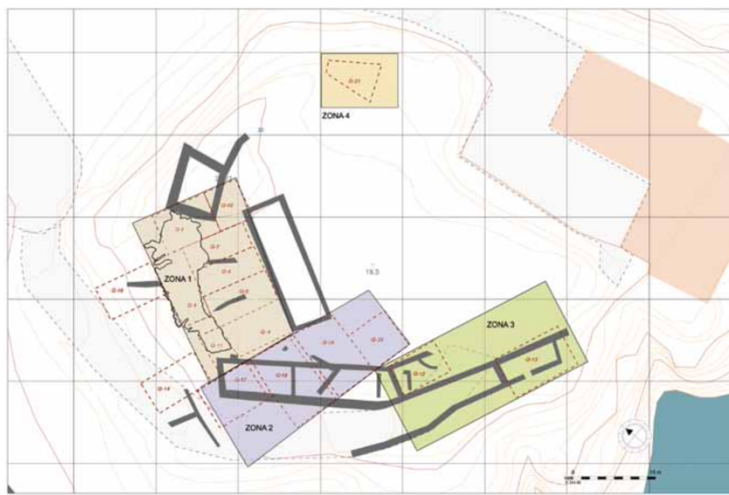


Figura 10. Planta de las diversas fases de Orpesa la Vella. Extraído de Gusi y Olària, 2014:16

También cercano a Tossal del Mortorum se encontraría el yacimiento de Orpesa la Vella (Aguilella et al, 2018: 30). Ubicado en una pequeña península de la costa de Orpesa del Mar (Plana Alta, Castellón), a pie de monte de las vertientes del Monte Bobalar y del Balcó (Gusi y

Olària, 2014: 9) a unos 20 m de altura sobre el nivel del mar y habría ocupado 0,5 Ha de extensión de las 0.8 Ha que posee la península (Aguilella et al, 2018: 27).

El yacimiento presenta diversas fases de ocupación (Fig.10) que irían desde el Bronce medio hasta el periodo andalusí (Aguilella et al, 2018: 48).

En la segunda fase de ocupación se habría identificado una pequeña agrupación de estructuras de habitación adosadas, que habrían tenido funcionalidades diferentes, pero sin vías o espacios de circulación (Gusi y Olària, 2014: 28) conformando una planta trapezoidal (Aguilella et al, 2018: 48). Esta agrupación estaría adosada a un muro, que delimitaría la zona suroeste (Aguilella et al, 2018: 50) y se caracterizaría por presentar estructuras como muretes, bancos y plataformas, cuyo interior estaría conformado por piedras hincadas con relleno de cascotes enlucidos con una cal de gran calidad (Gusi y Olària, 2014: 28). A partir del estudio del enlucido y por el bajo alzado que presentan las estructuras, se habrían interpretado como unidades habitacionales conectadas entre sí (Gusi y Olària, 2014: 28-29) De la fase del Hierro, debido a diversas construcciones, se ha perdido gran parte de las estructuras del asentamiento (Gusi y Olària, 2014:12) de la

que solo se conservarían tres basamentos de piedra de viviendas (Gusi y Olària, 2014:17).

Pese a que no se ha podido reconstruir como fue el hábitat durante esta fase, si se han encontrado varios restos cerámicos, entre los que se incluirían fragmentos de cerámicas fenicias (Gusi y Olària, 2014:158), como ánforas R-1, de bordes triangulares y engrosados, ánforas odriformes de origen fenicio-occidental (Clausell, 1994: 97)

4.- Discusión

La cuestión de la incidencia fenicia en la región septentrional mediterránea fue introducida en el año 68 a partir del estudio realizado por J. Maluquer de Motes, que abriría un nuevo estado de la cuestión en relación a una vía comercial fenicia en la desembocadura del Ebro (Oliver, 2008, 130). En su artículo “Los fenicios en Cataluña” alude a un comercio estable en esta región, e ininterrumpido, desde el siglo VII hasta el siglo V, a partir de los hallazgos de cerámica similares a las encontradas en el territorio tartésico (Maluquer, 1968 :148).

La imitación de la cerámica fenicia por parte de las sociedades indígenas reforzaría, para Maluquer, la influencia y continuidad de las comunidades foráneas en la desembocadura del Ebro, en la que los elementos de metal manufacturados, como el bronce, habrían sido uno de los materiales a intercambiar con las colonias, y cuya mira situaba a Ibiza como centro de distribución fenicia con el área septentrional y en el que el Ebro actuaría como una vía de dispersión hacia el interior (Maluquer, 1968 :148).

A partir de estas premisas y del estudio de la población (organización social), arquitectura y conjunto material, surgiría la discusión de cómo pudieron llegar a desarrollarse estas sociedades y cuál fue el papel que jugó el factor oriental, debido a que el inicio de la llegada de material foráneo coincidiría con una modificación del panorama del Bronce (Díes, 1995: 363).

Los nuevos asentamientos que se dieron en esta zona tendrían unas características similares a los enclaves coloniales fenicios, por lo que se habría interpretado como un elemento orientalizante, en el que el nuevo sistema constructivo se asociaría a un origen foráneo, debido a la tipología de planta, poblados con una calle central junto con las habitaciones adosadas, estructuras rectangulares y regulares, los muros de adobe sobre

zócalos de piedra, el uso de la cal, los sistemas defensivos y los almacenes en segundos pisos (Díes, 1995: 291-292).

En su tesis Díes Cusi, expone, a grandes rasgos, las características básicas de los asentamientos fenicios, comparándolos con los hábitats de la región oriental peninsular, pero añadiendo también ejemplos de la zona noreste. Entre estos ejemplos se encontrarían los yacimientos de Vinarragell (Burriana) y Aldovesta (Benifallet) que interpretaría como asentamientos de clara influencia oriental, debido a las características arquitectónicas, como las casas de planta cuadrada y regular con alzado de abobe sobre zócalos de piedra para las paredes junto con, lo que parecería, un muro de grandes dimensiones como sistema defensivo en uno de los extremos del poblado de Vinarragell, y la interpretación de la arquitectura singular de Aldovesta, en el que señalaría que la construcción habría sido realizada por indígenas, pero apuntaría a una “*presencia efectiva fenicia*”, al menos, ocasionalmente en el asentamiento (Díes, 1995: 359-362).

En relación también con el asentamiento de Vinarragell, Francisco Gusi (1975) abordaría la temática a partir del concepto de aculturación de las poblaciones indígenas para dar sentido a la evolución de las sociedades tras la llegada de las colonias occidentales. Según el autor la “*aculturación*” se daría en diversas zonas a partir de una “*política colonial de captación de nuevos mercados de origen mediterráneo central-oriental, ya desde el siglo VIII a.C. y que declinó a fines del V a.C.*”. Estos estímulos foráneos habrían propiciado una “*evolución de las poblaciones autóctonas indígenas durante trescientos años*” (Gusi, 1975: 175) y en el caso propio de Vinarragell, la “*coincidencia*” de la llegada de la cerámica fenicia con el desarrollo del asentamiento se habría debido a la clara influencia oriental (Gusi, 1975: 181).

En esta misma línea, Gerardo Clausell (1995) en su estudio del yacimiento del Torrelló del Boverot (Almassora), también enfocaría su discurso en la difusión fenicia como motor de desarrollo del poblado, ya que argumentaría que no solo habría una influencia fenicia en los elementos materiales cerámicos, sino que es “*apreciable en las propias construcciones de las viviendas, ya que se produce un pequeño cambio arquitectónico, con casas y plantas más regulares [...]. Asimismo estas remodelaciones parecen cambiar el plano urbanístico, [...], debido a que estas nuevas estructuras parecen estar orientadas en una dirección Norte-Sur, mientras que las anteriores lo hacen en dirección Este-Oeste*” (Clausell, 1995: 1772).

Esta línea interpretativa recurriría a la máxima de la idea de *migración que difunde una invención*, aludiendo a la coincidencia de la llegada de la cerámica foránea con el desarrollo de las poblaciones, es decir con el contacto cultural entre dos comunidades, en el que las sociedades indígenas, “inferiores”, habrían emulado los asentamientos y elementos constructivos fenicios para las nuevas ocupaciones, entendiéndose como una vía unidireccional de aculturación, como una “helenización o romanización”, o a partir del contacto de dos comunidades, siempre partiendo de la participación de un grupo foráneo que habría dado como resultado un proceso de cambio cultural (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 2).

Con posterioridad a los primeros planteamientos, los investigadores comenzaron a darle una mayor importancia a las comunidades indígenas, en el proceso de los contactos culturales, para dar una explicación no solo al nuevo modelo de asentamiento, sino también a la jerarquización de los poblados.

Autores como Jordi Diloli i Fons habrían interpretado el rápido desarrollo de las comunidades indígenas a partir del contacto con las comunidades fenicias “*podem assegurar que aquests contactes entre els pobles indígenes i els comerciants foranis - fenicis i grecs principalment- van impulsar l'esclat de tot un seguit de transformacions, accelerant el desenvolupament econòmic, polític i social d'unes col·lectivitats que al menys a partir del segle VII a.n.E. s'organitzarien territorialment de forma jeràrquica i funcional per tal de fer front a l'arribada d'unes mercaderies exòtiques, considerades com a béns de prestigi*” en el que el contacto “*no van significar únicament un bescanvi de productes i mercaderies entre dues cultures, sinó que com a vehicle d'interacció entre diferents sistemes socials, econòmics i polítics, van possibilitar tota una sèrie de transformacions en les estructures locals de producció*” con un *feed-back* que habría “*favorecido*” sobre todo a las comunidades indígenas (Diloli i Fons, 2000: 349-351).

David García i Rubert, junto con Francesc Gracia e Isabel Moreno, también acusarían el cambio del modelo de asentamiento a la llegada de los “*navegantes fenicios procedentes del área del círculo del estrecho de Gibraltar y de la isla de Ibiza*” cuyas relaciones comerciales durante los siglos VII-VI a.C. “*habrían afectado, con toda seguridad, no solo las estructuras socioeconómicas y políticas, sino que también se verían afectadas de una u otra manera las esferas simbólicas y arquitectónicas*” (García i Rubert et al, 2004: 191) siendo estos estudios recientes una clara actualización de los tradicionales modelos explicativos de tipo difusionista, en los que el factor

externo sigue siendo determinante para explicar las causas últimas de los procesos de cambio.

Además, cabe mencionar que David Garcia, como director del Complejo de Sant Jaume, recurriría a una explicación difusionista, diferente a la del proceso de aculturación, para dar una explicación a la aparición en el territorio de este conjunto, según el cual se podría plantear a partir de dos hipótesis relacionadas con movimientos de población y ondas migratorias: por un lado, a sociedades culturales de los Campos de Urnas de la zona del bajo Aragón, o por otro a poblaciones procedentes del río Mijares, que presentarían un alto nivel de jerarquización y desarrollo cultural, antes del siglo VII a.C., y que al entrar en contacto con las poblaciones fenicias, colonizarían el territorio para la obtención de recursos metalíferos, para así intercambiarlos por otros bienes de lujo con el grupo cultural foráneo, pero también para la explotación agrícola (Armada et al, 2005: 140; Bea et al, 2008:147-148).

Una nueva perspectiva de explicación del cambio, radicalmente diferente a los tradicionales planteamientos difusionistas, se pone sobre la mesa a partir de los trabajos de Joan Sanmartí, basados en una aproximación endogenista de base antropológica desarrollada en el sur de Francia por el investigador norteamericano Michael Dietler. Según J. Sanmartí el estudio arqueológico habría evidenciado una baja densidad de población en la zona costera catalana, lo que habría permitido un sistema autárquico de los grupos familiares, dedicados a una economía de producción de recolección, como se atestigua en el Barranc de Sant Antoni y la primera fase del yacimiento de Barranc de Gàfols, y en los que no habría habido una competencia por los recursos (Sanmartí, 2004: 12). Durante este momento, las poblaciones tenían un conocimiento sobre el tratamiento de los metales de hierro, pero no fueron aplicados a la producción agrícola, además, debido a la falta de recipientes o silos de almacenaje, no habría un excedente de producción, lo que concordaría con un número poblacional bajo (Sanmartí, 2004: 12).

El crecimiento demográfico sería el factor endógeno más evidente para determinar los cambios socioculturales (Sanmartí, 2009: 146; Sanmartí et al, 2006: 147) por ello, dentro de este discurso, es en el poblado de Genó, situado en la Cataluña occidental, donde se pone el acento para ejemplificar como un aumento de la población derivaría en un poblado considerado como “protourbano” sin ningún tipo de estímulo externo posible (Sanmartí, 2004: 12-13). Este hábitat del Bronce tardío, con unas dataciones de alrededor del 1200 a. C., habría albergado entre unos 70 a 90 individuos, en un

asentamiento de planta ovalada abierto a un área central claramente planificada y en el que los grupos familiares habrían formado una unidad política definida con intereses comunes (Sanmartí, 2004: 12-13).

Este caso también se aplicaría en la Cataluña meridional. El yacimiento de El Avenc del Primo, en Bellmunt del Priorat, un poblado con unas cronologías que datarían entre los siglos X-IX a.C. presentaría las primeras evidencias de protourbanismo en el curso inferior del Ebro antes de la llegada de las primeras importaciones fenicias (Armada et al, 2013: 279). El estado de conservación del yacimiento sería muy deficiente, por lo que no habría sido posible la delimitación del asentamiento ni sus dimensiones. Las estructuras excavadas presentarían un muro que se adapta a la estructura del terreno por la zona norte, pero sin continuación por el sur y que tendría adosadas una batería de casas unicelulares con planta rectangular con muros medianeros (Rafel y Armada, 2009: 52). Debido a la fuerte erosión del asentamiento no se puede clarificar si presentaba el mismo modelo que el poblado de Genó, pero si se apreciaría una planificación previa a partir de los ámbitos documentados (Armada et al, 2013: 291). Los hallazgos de cobre en el asentamiento, no de tratamiento, pero si de manufactura, lo situarían en la dinámica de recursos mineros del Baix Priorat consolidándose con la etapa siguiente de los yacimientos de Puig Roig y Calvari, aunque estuvieron más orientados a la explotación de galena (Armada et al, 2013: 292).

La datación de este asentamiento según los autores apuntaría *“a un origen del poblamiento protourbano anterior a las dataciones tardías que la investigación ha venido propugnando hasta la fecha –que corresponderían, en realidad, no al origen, sino al flourit de dicho tipo de asentamiento–, con todas las implicaciones que ello supone para la interpretación de la evolución del poblamiento de la zona”* (Armada et al, 2013: 292-293).

El aumento demográfico junto con la intensificación económica en la zona costera mediterránea, durante los primeros siglos del primer milenio, provocaría carestía entre la población y con ello un aumento del poder de los individuos que regulaban las relaciones económicas, es decir, la intensificación económica habría aumentado la economía política, y con ello una diferenciación social (Sanmartí, 2009: 151).

Además, este incremento de población habría ocasionado la imposibilidad de continuar con la explotación del territorio a gran escala y la búsqueda de nuevas zonas donde acceder a recursos de subsistencia. Todo ello originaría la agrupación de la población en

una zona de forma permanente, limitada y organizada para su explotación y defensa (Sanmartí et al, 2006: 150).

Estos individuos denominados como Big-men, habrían sido los que incentivarían y mantendrían un contacto con los comerciantes fenicios para la acaparar los bienes importados y los intercambios (Diloli i Fons, 2018: 181; Dietler: 1996: 113).

La competencia se establecería no solo a partir de la adquisición de los bienes exógenos, sino que también intervendrían elementos locales para establecer una posición dominante, que se manifestaría a través de un sistema de redistribución de estos materiales con las otras poblaciones (Sanmartí, 2009: 151; Sanmartí et al, 2006: 152).

Esta manifestación del poder o “promoción” se habría reflejado a partir de los festejos, en los que la comida y la bebida jugarían un papel determinante, debido a la carga simbólica implícita en las necesidades humanas básicas (Dietler, 1996: 91). El vino habría sido utilizado en la celebración de los banquetes, ya que presentaría un valor añadido por su procedencia exótica, exclusividad y propiedades psicotrópica (Dietler, 1996: 113) sirviendo para amplificar la importancia de los contextos rituales donde se utilizaba, en los que se negociaban y formalizaban las relaciones de poder y a partir del cual se construiría un “capital simbólico y económico”. Además, como expone M. Dietler, este nuevo elemento al distribuirse y consumirse en un entorno de hospitalidad pública reforzaría, de forma simbólica, el rol del anfitrión en la habilidad de la gerencia y de la producción (Dietler, 1996: 91). Esta “hospitalidad comensal” sería la clave dentro de los banquetes, ya que se produciría un intercambio de obsequios recíprocos, lo que desembocaría en unas relaciones de obligación. Los anfitriones adquirirían a partir de estos banquetes bienes más duraderos que redistribuirían en una red local. También, dentro de esta red de intercambios, se podrían haber adquirido materiales a partir del trabajo agrícola (Dietler, 1996: 91).

La agencia local y el contacto cultural también han sido abordados por otros autores a partir de una visión postcolonialista. Jaime Vives junto con Carmen Aranegui, en su artículo (2007) expondrían la necesidad de tratar la temática dirigiendo la atención a la gran diversidad de individuos que puede llegar a componer un grupo, con diferentes segmentos de la población y teniendo en cuenta la edad, género o grupo (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 3-4). El contacto cultural resultante entre la población, con sus propias identidades, y los comerciantes fenicios, según los autores, habría dado lugar a una “*hibridación cultural*”, un cambio cultural, que vendría determinada por las

prácticas de los grupos que intervienen en este proceso, un *habitus* que variaría también a partir de los modos de interacción, siendo la intensidad de éstos últimos los que marcarían las diferencias culturales que se dieron en la región del sur y noreste peninsular (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 4-5).

Dentro de este parámetro interpretativo, se entendería que, para que se pudiera dar este contacto, las sociedades indígenas se habrían encontrado en un alto estado de desarrollo lo que habría facilitado los intercambios con las comunidades fenicias (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 5), además, estos grupos locales, encargados del contacto, presentarían unas relaciones de poder incipiente por lo que para reforzar el papel dentro de la comunidad habrían seleccionado unos productos de importación relacionados con el consumo de alcohol, ánforas, pithoi y morteros trípode, que beneficiarían su rol dentro del grupo, y cuya acumulación, como en los casos de Aldovesta (Benifallet), Sant Jaume-Mas d'En Serrà (Alcanar) y Torrelló del Boverot, simbolizaría una expresión de *“dominación y poder”* (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 7) construyendo de esta forma una *“expresión simbólica de quién es interlocutor de los intercambios y, a la vez, constituir una fuente de deudas sociales”* (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 9) en el que otros poblados, de segundo y tercer orden, se habrían unido a la red de intercambios para la obtención de estos recursos en un sistema de redistribución (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 10).

Estos autores interpretarían la hibridación, también, a partir de la práctica del banquete y los actos de consumo de bebidas, en los que habría una selección de un determinado material y el “rechazo” de otros, ya que la importación de vajilla de lujo es mínima, y se prolonga el uso de cerámica indígena para la realización de determinados actos sociales en los que también estaría implícito el uso del vino, material que sí se seleccionaría, en lo que entenderían como *“lo nuevo unido a lo tradicional indica una conjunción en lo ritual propia de una labor ideológica de naturalización de la dominación”* (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2007: 9).

El material “seleccionado” por los indígenas habría sido uno de los puntos de partida para el estudio de la agencia local, donde se pondrían de manifiesto los contrastes entre los objetos colonos e indígenas (Sureda, 2012: 61). Las cerámicas encontradas de origen fenicio, en las primeras etapas de los diversos yacimientos, mostrarían que las interacciones con los grupos foráneos se habrían desarrollado a partir del comercio (Blázquez, 2007: 10). El material más comercializado fueron las ánforas de tipología T-

10.1.1.1. y T-10.1.2.1 (J. Ramón) procedentes de la zona colonial andaluza o del norte de África. Se consideraría que estos contenedores habrían transportado vino, ya que fue uno de los productos de mayor importancia en las colonias fenicias, además, en los yacimientos del Puig Roig (Mas Roig) y el Torrelló del Boverot (Almassora), entre otros, se habría encontrado restos de vino en ánforas T.10.1.2.1 (J. Ramón) (Sardà, 2008: 97). Los morteros trípode, también, estarían relacionados con este tipo de consumo (Sanmartí, 2004, 17) ya que se asociaría al triturado de determinadas sustancias aromáticas, o miel, que se añadirían al vino, para potenciar el sabor (Sanmartí et al, 2009: 227; Graells y Sardà, 2008: 3). Estos yacimientos presentarían, además, otros tipos cerámicos relacionados con el almacenaje como los *pithoi* y también, aunque en menor medida, vajilla de lujo como la encontrada en el yacimiento de Sant Jaume en Alcanar (Sanmartí, 2004, 17, García, 2011: 336).

El intercambio de material en la zona septentrional fue más esporádico que en la región andaluza, ya que, al haber asentamientos permanentes, se dio de forma más intensa (Vives-Ferrándiz, 2008: 115). Los fenicios habrían establecido un contacto con las poblaciones que tendrían un cierto control sobre las vías de comunicación y la costa, creándose una relación colonial-comercial con un flujo de intercambio de productos (Vives-Ferrándiz, 2008: 114).

Se trataría de un bien de prestigio, debido a su exotismo, ya que en ese momento las sociedades locales no lo producían, y por sus propiedades organolépticas y psicoactivas (García i Rubert, 2015: 235). Igualmente, el consumo de bebidas alcohólicas se atestigua antes de la llegada del vino fenicio, lo que habría facilitado su aceptación dentro de la dinámica social (Sardà, 2008: 97). Este elemento era utilizado dentro de prácticas sociales y políticas, como se observa en la tipología de cerámica encontrada en Orpesa la Vella y Vinarragell en fases del Bronce (Vives-Ferrándiz, 2008: 124). El ejercicio del consumo de alcohol se entendería, según Dietler, como una construcción de la identidad social y como grupo, y con el sentido pragmático de crear el lugar del individuo dentro de la comunidad (Dietler, 2006: 235)

La acumulación de este material, en relación con las ánforas, en determinados yacimientos como Aldovesta o Sant Jaume, habría sido relacionado con la emergencia de las elites y los banquetes de festejo, en los que se habría manifestado por primera vez una competencia y la reivindicación del estatus dentro de la comunidad (Dietler, 1996: 113)

El gran número de envases de filiación fenicia, cantidad de material exógeno que no se superaría en otro periodo ni en otra zona de la península (Sanmartí et al, 2009: 227), habría sido interpretado como una acumulación de poder por parte de unos jefes de linaje, que como anteriormente se ha comentado se manifestaría especialmente en los yacimientos de Aldovesta (Benifallet) y Sant Jaume (Alcanar), donde el alto porcentaje de material fenicio encontrado en los recintos determinarían el importante papel desarrollado por dichos asentamientos en la circulación de este material y en el que Sant Jaume jugaría un rol como intermediario directo en la región del río Sénia, que podría haberse debido a su situación preponderante en el territorio y por su rol político (García i Rubert et al, 2004: 200) y ligado también a unas nuevas formas compositivas arquitectónicas que se desmarcan del patrón de ocupación del Bronce Final, y que denotan un nuevo sistema social y político (Bea et al, 2011-2012: 52).

5. Consideraciones finales

Las distintas alegaciones presentadas por ambas corrientes teóricas intentarían mostrar el desarrollo de las poblaciones a partir de los instrumentos más significativos de este momento, un tipo de cultura material representado, generalmente, por las tipologías de construcción, asentamiento y cerámicas.

En artículos de los últimos años se ha percibido como las sociedades indígenas cogen un mayor peso dentro del discurso, pero sin dejar a un lado a los fenicios como motor del desarrollo, una premisa muy utilizada en el estudio del campo valenciano. Esta corriente continuaría con el discurso de Montelius para él que el Próximo Oriente habría sido determinante en el desarrollo de las poblaciones, pero con una agencia local que asume un mayor rol en el habitus y contacto. Pese a estas connotaciones difusionistas difuminadas, esta corriente habría ido perdiendo fuerza en los últimos años, debido a la connotación negativa que comporta su uso, ya que presentaría a las sociedades foráneas como superiores a las autóctonas.

La influencia puede ser un factor importante a la hora de cambio, pero no determinante, hay un contacto entre las sociedades, pero ello no implica un punto de partida del desarrollo, tal y como expone la visión endogenista, corriente con mayor presencia en el discurso del estudio en la zona catalana.

La evidencia arqueológica encontrada sobre las sociedades peninsulares del III y II milenio mostraría un panorama complejo, organizado y urbanizado, un tipo de proceso que se desarrollaría sin la necesidad de un contacto con culturas avanzadas y plenamente urbanas provenientes de la Mediterránea Oriental.

Dentro de este discurso, los casos de los poblados de Genó y El Avenc del Primo, servirían para representar la idea de un poblado protourbano anterior a la llegada de los comerciantes fenicios. Estos asentamientos muestran las mismas características arquitectónicas y urbanísticas que los yacimientos con material de filiación fenicia en sus fases fundacionales.

Cabe mencionar que el asentamiento de Orpesa la Vella también presentaría en su segunda fase de ocupación, Bronce final, un tipo de asentamiento que indicaría un principio de protourbanismo, con habitaciones en batería, conectadas entre sí y adosadas a un muro que delimitaría la zona suroeste.

Estos asentamientos mostrarían que una población autóctona puede llegar a construir un poblado protourbano sin la necesidad de un estímulo externo.

Los datos aportados por las evidencias arqueológicas señalan una selección de unos determinados materiales, por lo que unos individuos habrían determinado que escoger y qué no, en su propio beneficio, además las redes que se establecieron entre los diferentes poblados como los mencionados de la Plana Alta en Castellón indicarían relaciones de contacto o redistribución, de carácter local, que podrían haberse dado por un cabeza de linaje desde el yacimiento de Tossal del Mortorum.

El contacto con los fenicios les habría proveído de un material exclusivo y al que otras poblaciones no habrían tenido acceso.

La no presencia de asentamientos permanentes en el territorio, indicaría un contacto poco intenso, por lo que las interpretaciones que se habrían dado a la zona andaluza, con un panorama completamente distinto, no tendrían las bases materiales suficientes para ser extrapoladas a la región septentrional, en la que se habría desarrollado un papel simplemente comercial de *quid pro quo* entre unos comerciantes en busca de materiales y unas comunidades que comenzaban a jerarquizarse.

Esta corriente plasmaría el cambio de las sociedades indígenas de forma en la que la teoría permite ser aplicada la práctica, promoviendo el desarrollo de los individuos o comunidades a partir de los ejemplos, presentados, de protourbanismo sin estímulo, la

aplicación de la ley de rendimiento decreciente, junto con la promoción y la jerarquización de las sociedades del Primer Hierro.

Por último, considero que sería necesario ahondar más en los estudios de los asentamientos de Castellón para tener una perspectiva más amplia de los contactos que se establecieron. Además, hay que tener en cuenta que algunos yacimientos como el de Santa Llúcia y Orpesa la Vella aún están en proceso de excavación.

6. Bibliografía

- AGUILELLA ARZO, G.; MIRALLES PEÑARROCHA, J.L.; ARQUER GASCH, N. (2004-2005) “Tossal del Mortorum (Cabanès, Castellón): un posible asentamiento minero con materiales fenicios de los siglos VII-VI aC”. QUAD. PREH. ARQ. CAST. 24. Pp. 111-150.
- AGUILELLA ARZO, G. (2012) “Tossal del Mortórum (Cabanès): avance de resultados de las últimas campañas”. QUAD. PREH. ARQ. CAST. 30. Pp. 167-172.
- AGUILELLA ARZO, G. (2016) “Primeros datos sobre el asentamiento del Hierro Antiguo de Santa Llúcia (Alcalà de Xivert, Castellón) Sector 1, fase 2.” QUAD. PREH. ARQ. CAST. 34, 2016. Pp. 105-118.
- AGUILELLA ARZO, G. (2017) “Tossal del Mortorum: Un assentament de l’Edat del Bronze i del Ferro antic a la Ribera de Cabanès (Castelló)”. Diputació de Castelló. Servei d’Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques Castelló. Pp.15-19.
- AGUILELLA ARZO, G.; BARRACHINA, A.; FALOMIR, F., VICIACH, A.; MEDINA, P. (2018) “El yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). Resultados de las campañas de 2005 a 2008 y su contextualización”. QUAD. PREH. ARQ. CAST. 36, 2018. Pp. 27-71.
- ARANEGUI GASCÓ, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2007) “Encuentros coloniales, respuestas plurales. Los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central”: De les comunitats locals als estats arcaics. La formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura. Actes de la III Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell. Pp.89-107
- ARMADA, X.; GARCIA I RUBERT, D.; MORENO MARTÍNEZ, I.; RAFEL, N.; ROVIRA, M. C. (2005) “Minería y metalurgia durante la I Edad del Hierro. Procesos de cambio en el sur de Cataluña”. Revista d’arqueologia de Ponent, [en línia], Núm. 15, p. 133-50
- ARMADA, X-L.; RAFEL, N.; GRAELLS, R.; ROQUÉ, R. (2013) “Orígenes del urbanismo y dinámicas sociales en el Bronce Final de Cataluña meridional: El Avenc del Primo (Bellmunt del Priorat, Tarragona). TRABAJOS DE PREHISTORIA 70, N.o 2, Pp. 278-294
- ASENSIO, D.; BELARTE FRANCO, M.C; NOGUERA, J.; SANMARTÍ, J.; FERRER, C.; SANTACANA, J.; (1994/96) “El poblament de les comarques del curs inferior de l’Ebre durant el bronze final i la primera edat del ferro. GALA 3-5. Taula rodona d’arqueològia. Models d’ocupació, transformació i explotació

del territorio entre el 1600 i el 500 A.N.E. A la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre. Pp. 301-318.

- ASENSIO, D.; BELARTE FRANCO, M.C; FERRER ALVAREZ, C., NOGUERA, J.; SANMARTÍ, J.; FERRER, C.; SANTACANA, J.;(1994/96b) “El Jaciment del Barranc de Sant Antoni. (Ginestar, Ribera d'Ebre). GALA 3-5. Taula rodona d'arqueologia. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. A la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre. Pp. 231-246.
- AUBET, M^a. E.; DELGADO, A.; TRELISÓ, L. (1986-1989) “Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía Mediterránea: El asentamiento del Cerro del Villar”. a *Empúries*, 48-50, I, pp. 52-63.
- BEA, D.; DILOLI, J.; GARCIA i RUBERT, D.; GRACIA, F.; MORENO, I.; RAFEL, N.; SARDÀ, S. (2008): “Contacte i interacció entre indígenes i fenicis a les terres de l'Ebre i del Sénia durant la primera edat del Ferro”, Actes del Simposi d'Arqueologia d'Alcanar Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània Occidental entre els segles VIII i VI ane. GRAP i Ajuntament d'Alcanar, pp. 135-169.
- BEA, D.; DILOLI, J.; GARCIA i RUBERT, D.; MORENO, I.; MORET, P. (2011-2012) “Arquitectura de prestigio y aristocracias indígenas”. *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz -Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona, pp. 51-70.
- BELARTE FRANCO, M.C; MASCORT, M.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1991) “El yacimiento del Barranc dels Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre): Un modelo protohistórico de colonización agrícola”. *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, Núm. 13, p.55-67.
- BELARTE FRANCO, M.C (1993) “Arquitectura domestica al Bronze final i Primera Edat del ferro a Catalunya: Habitacions construïdes amb materials duradors: Estat de la qüestió.”. *PYRENAE*. Núm. 24, p.115-140.
- BELARTE FRANCO, M.C (2010) “Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña. *Arqueología Espacial*, 28 *Arqueología de la Población Teruel*. Pp. 109-134
- CALVÍN, M.^aE. (2014) “Estudio, análisis y valoración social de la necrópolis calcolítica de los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). *@rqueología y Territorio*. N° 11. pp. 1-13
- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1994) “Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón”. *QUAD. PREH. CAST*. 16. Pp. 93-106

- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1995) “La incidencia fenicia en el asentamiento del Torrello del Boverot d'Almassora (Castellón)”. Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz. Vol.4. Pp. 1771-1780.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (2004) “El Torrelló del Boverot: del Bronce Medio al comienzo del Hierro. La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes. Pp. 167-176
- CONTRERAS, F., MORENO, A. (2015): Minería y metalurgia del cobre entre las poblaciones argáricas. La aportación del poblado de Peñalosa. PHICARIA. III Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Pp. 166-183.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a. J. (2004) “L’Edat del Bronze al nord del País Valencià: Habitat i territori”. CYPSELA 15, Pp. 103-122
- DELGADO, A.; FERRER, M. (2007) “Cultural contacts in colonial settings: The construction of new identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean”. Stanford Journal of Archaeology. Pp. 18-42.
- DELGADO, A. (2008) ““Colonialismos” Fenicios en el sur de Iberia: Historias precedentes y modos de contacto”. De Tartessos a Manila: Siete estudios coloniales y postcoloniales. Universitat de Valencia. Pp. 19-49.
- DELGADO, A. (2011) “Poder y subalternidad en las comunidades fenicias de la Andalucía mediterránea”. MEMORIAL LUIS SIRET, I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico. JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura Dirección General de Bienes Culturales. Pp. 293-304.
- DÍES CUSÍ, E. (1995) “La arquitectura fenicia de la Península ibérica y su influencia en las culturas indígenas”. Tesis doctoral. Facultat de Geografia i Historia. Universitat de Valencia. UMI Number: U607293
- DIETLER, M. (2006) “Alcohol: Anthropological/ Archaeological Perspectives”. Annu. Rev. Anthropol. 35: 229–49
- DIETLER, M. (1996) “Feast and commensal politics in the political economy: Food, power and status in prehistoric Europe”. Food and the Status Quest: And Interdisciplinary. Oxford: Berghahn Books.
- DILOLI I FONTS, J. (2000) “Explotació del medi i intercanvis comercials al curs inferior de l’Ebre durant la Protohistòria”. III Reunió sobre Economia en el Món ibèric. SAGVNTVM-PLAV, Extra-3.347-355.
- DILOLI I FONTS, J. (2018) “Comerç, poder, aristocràcia. La formació del Món Ibèric a les terres de L’Ebre”. Miscel·lània del CERE, 28. 179-202.

- GARCIA i RUBERT, D (2004) “El plantejament urbanístic i defensiu del poblat de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià) durant la primera edat de ferro”. Revista d’arqueologia de Ponent, Núm. 14, p. 179-200

- GARCIA i RUBERT, D.; GRACIA, F.; MORENO, I. (2004) “L’impacte del fenomen comercial fenici a les terres del Sénia durant el primer ferro a partir de l’estudi quantitatiu de la ceràmica. El cas del jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). La circulació d’àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): Aspectes quantitativs i anàlisi de continguts: [II Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell]. Pp. 191-202

- GARCIA i RUBERT, D.; MORENO, I.; GRACIA, F.; FONT, L.; MATEU, M. (2011): “Genesis and development of the first complex societies in the north-eastern Iberian Peninsula during the Early Iron Age (7th-6th centuries BC). The case of the Sant Jaume Complex (Alcanar, Catalonia).15th Symposium on Mediterranean Archaeology (SOMA). 3-5, Universitat de Catània. Catània (Sicília-Itàlia). BAR International Series (en premsa). Pp. 445-452.

- GARCIA i RUBERT, D. (2011) “Nuevas aportaciones al estudio de los patrones de asentamiento en el nordeste de la Península Ibérica durante la Primera edad del hierro. El caso del Complejo Sant Jaume” Trabajos de Prehistoria, Vol. 68, Nº 2, págs. 331-352.

- GENERA I MONELLS, M (2010) “L’establiment del Puig Roig del Roget, el Masroig (ss.X-VI aC): Apunts sobre alimentació i dieta d’un grup d’antics miners i metal·lúrgics de la Conca del Priorat. SAGVNTVM EXTRA - 9, Pp. 243-247.

- GRAELLS, R.; SARDÀ, S. (2008) “Respuestas materiales a estímulos ideológicos: instrumental de banquete en el noreste de la Península Ibérica (s. VII-VI aC)”. Roma 2008. International Congress of classical archeology meetings between cultures in the ancient mediteanean. Bolletino di Archeologia online. Pp.1-12

- GUSI JENER, F (1975) “La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del levante peninsular” CPAC, 2. Castellón.Pp.173-184.

- GUSI JENER, F, OLÀRIA, C. (2014) “Un asentamiento fortificado del Bronce Medio y Bronce Final en el litoral mediterráneo: Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón, España). MONOGRAFIES DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA CASTELLONENQUES 10. Servei d’ Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques Castellón. Pp. 9-304.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1997) “Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 10. Pp. 279-315

- LÓPEZ CACHERO, J. (1999) “Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: El ejemplo de Genó y los poblados de espacio central”. *PYRENAE*, Núm. 30, pág. 69-89.

- LÓPEZ CACHERO, J. (2007) “Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular: Una aproximación a partir de las primeras evidencias. *TRABAJOS DE PREHISTORIA* 64, No 1. Pp. 99-120.

- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. (2010) “Metal and Social Relations of Production in the 3rd and 2nd Millennia BCE in the Southeast of the Iberian Peninsula”. *TRABAJOS DE PREHISTORIA* 67, N.o 2, julio-diciembre 2010, pp. 323-347

- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R (2010b) “Las relaciones políticas y económicas de el Argar”. *MENGA. REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA // No 01. PP. 11-35*

- NOGUERA, J. (1998) Darreres actuacions arqueològiques al municipi de Ginestar. *Miscellania 12, CERE*. p. 101-120

- OLIVER, A. (1980) “Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona sur del Delta del Ebro”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses*. N°7. Pp. 99-118

- OLIVER, A. (2008) “Realidades y perspectivas en los estudios fenicios y púnicos del área mediterránea septentrional peninsular”. *Cuadernos de arqueología mediterránea*. Pp.129-145.

- PELLICER, M (1986) “El bronce reciente e inicios del hierro en Andalucía Oriental”. *Habis*, N° 17, 1986, págs. 433-476

- PONS, E. (1994) “L’habitat a Catalunya durant el primerr mil·lenni aC: Els precedents de l’habitació consolidada”. *COTA ZERO* n. 10, 1994. Vic, pp. 9-18

- RAFEL, N., ARMADA, X-L., BELARTE, C., FAIRÉN, S., GASULL, P., GRAELLS, R., MORELL, N., PÉREZ, A., VILLALBA, P. (2008) “El área minero-metalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la protohistoria. Explotación y redes de intercambio”. *Revista d’arqueologia de Ponent*, Núm. 18, p. 245-69.

- RAFEL, N.; ARMADA, X-L. (2009) “Transformación del hábitat y cambio social en la Catalunya Meridional (Siglos X a VI aC). Butlletí Arqueològic, V, 31. Pp. 49-72

- RUIZ-ZAPATERO, G., (2004) “Casas y tumbas. Explorando la desigualdad social en el Bronce final y primera Edad del Hierro del NE de la Península Ibérica.” *Mainake*, XXVI/ pp. 293-330 / ISSN: 0212-078-X

- SARDÀ, S. (2008) “Servir el vino. Algunas observaciones sobre la adopción del oinochoe en el curso inferior del Ebro (s. VII-VI aC)”. *TRABAJOS DE PREHISTORIA* 65, Nº 2, pp. 95-115.

- SANMARTÍ, J. (1997) “Les relacions del territori de Catalunya amb el món fenici i púnic”. *Plecs d’història local*, Núm. 69, p. 1082-4.

- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1994) “L’urbanisme protohistòric a la Costa de Catalunya”. *Cota zero: revista d’arqueologia i ciència*, Núm. 10, p. 27-37.

- SANMARTÍ, J.; BELARTE, C. (2001) “Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña (siglos VII-III a. C.)”. *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Pp. 161-174.

- SANMARTÍ, J., (2004) “From local groups to early states: The development of complexity in protohistoric Catalonia. *PYRENAE*, núm. 35, vol. 1 (p.7-41). *REVISTA DE PREHISTÒRIA I ANTIGUITAT DE LA MEDITERRÀNIA OCCIDENTAL JOURNAL OF WESTERN MEDITERRANEAN PREHISTORY AND ANTIQUITY*. Pp. 7-41

- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., BELARTE, M.C., MARTIN, A., SANTACANA, J. (2006) “La iberització a la Catalunya costanera i central”. De les comunitats locals als estats arcaics: La formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. *Actes de la III Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell*. (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004). ÀREA D’ARQUEOLOGIA - UNIVERSITAT DE BARCELONA INSTITUT CATALÀ D’ARQUEOLOGIA CLÀSSICA. Pp. 145-163.

- SANMARTÍ, J. (2009) “Dels estats arcaics a la romanització: una perspectiva històrica i evolutiva sobre els ibers”. *CATALAN HISTORICAL REVIEW*, 2: 145-160

- SANMARTÍ, J.; ASSENSIO, D.; BELARTE, M^a.C.; NOGUERA, J. (2009) “Comerç colonial, comensalitat i canvi social a la protohistòria de Catalunya”. Ideologia, practiques rituals i banquet al Nord-est de la Península Ibèrica durant la protohistòria. *CITERIOR. ARQUEOLOGIA I CIÈNCIEESS DE L’ANTIGUITAT*. Tarragona. Nº 5. Arola editors. Pp. 219-238.

- SANMARTÍ, J. (2010) “Demografía y cambio sociocultural: el caso de la Iberia septentrional”, F. Burillo (coord. i ed.), *Arqueología de la población, Comunicaciones presentadas al VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial* (Terol, diciembre de 2010), *Arqueología Espacial*, 28, 91-108.
- SCHUBART, H (1976) “Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar”. *ZEPHYRVS*, XXVI-XXVII. Pp. 331-342.
- SUREDA, P. (2012) “Aventuras y desventuras de la arqueología poscolonial. Revisión crítica de las principales aportaciones teóricas y el caso de la expansión colonial fenicia en la Península Ibérica”. *Monográfico: Teoría y praxis arqueológica. Revista Arkeogazte. No2*, pp. 57-71
- TORRES, J.R. (2007) “Cronología y contexto histórico del asentamiento fenicio de Sa Caleta”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*. Nº. 16, Pp. 143-145.
- TRIGGER, B.G. (1992) *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ (2005) “La fachada oriental de la Península Ibérica entre el Bronce Final y la expansión fenicia”. *Cuadernos de arqueología mediterránea*, Nº 12 (Ejemplar dedicado a: Negociando encuentros: situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss.VIII-VI a.C.)) Pp. 51-80
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ (2008) “Intercambios y consumo en espacios coloniales: dos casos de estudio entre el Ebro y el Segura (siglos VIII-VI a.C.). Contactes. Indígenes i fenicis a la Medi- terrània occidental entre els segles VIII i VI ane. Ajuntament d’Alcanar / Signes disseny i comunicació. Pp-113-134.